

# LOS SARCÓFAGOS ANTROPOIDES DE LA NECRÓPOLIS DE CÁDIZ

Martín Almagro-Gorbea\*  
M.<sup>a</sup> Ester López Rosendo\*\*  
Alfredo Mederos Martín\*\*\*  
Mariano Torres Ortiz\*\*\*\*

**RESUMEN:** El objetivo de este trabajo es analizar estilísticamente los dos sarcófagos andromorfos fenicios hallados en la necrópolis de Cádiz, evaluando su cronología y significado social, político e ideológico. Así, se han buscado sus mejores paralelos entre los sarcófagos fenicios por todo el Mediterráneo y también los mejores paralelos para su estilo en la escultura griega para conseguir un marco cronológico ajustado para ambos.

**PALABRAS CLAVES:** Sarcófagos antropoides fenicios, Cádiz, Necrópolis, Ritos funerarios fenicios.

## THE ANTHROPOID SARCOPHAGI FROM THE NECROPOLIS OF CADIZ

**ABSTRACT:** The aim of this paper is the stylistic analysis of the two Phoenician anthropoid sarcophagi found in the necropolis of Cadix, assessing their chronology and social, political and ideological meaning. So the best parallels between Phoenician sarcophagi elsewhere in the Mediterranean have been searched and also the most striking parallels for their style in Greek sculpture in order to get a tight chronology for both of them.

**KEY WORDS:** Phoenician Anthropoid Sarcophagi, Cádiz, Necropolis. Phoenician Funerary Practices.

Recibido: 22 de junio de 2010/Aceptado: 13 de noviembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los sarcófagos antropomorfos de Cádiz constituyen dos de las piezas más paradigmáticas de la Arqueología Fenicia de la Península Ibérica, hasta el punto de que el hallazgo del sarcófago masculino en 1887 se puede considerar como el punto de partida de las investigaciones acerca del pasado fenicio-púnico en la antigua Hispania.

De hecho, es desde ese momento cuando empiezan a publicarse los primeros trabajos de investigación en esta disciplina, en primer lugar fruto del estudio de hallazgos casuales<sup>1</sup>, entre los que se inclu-

\* anticuario@rah.es. Depto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Avda. Profesor Aranguren, s/n, E-28040 Madrid.

\*\* ester.lopez@uca.es. Depto. de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Dr. Gómez Ulla, s/n, E-11003, Cádiz.

\*\*\* alfredo.mederos@uam.es. Depto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco, E-28049 Madrid.

\*\*\*\* mtorreso@ghis.ucm.es. Depto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Avda. Profesor Aranguren, s/n, E-28040 Madrid.

Este trabajo se inserta en el proyecto «La plástica hispano-fenicia en la Península Ibérica» (Ref. N° HUM2007-65917/HIST) dirigido por el Prof. Martín Almagro-Gorbea y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

1 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891); (1901) y (1902); de LAIGUE, P. (1892); (1892a) y (1897).

ye el propio sarcófago. Desde 1912, las excavaciones de Pelayo Quintero Atauri ya supusieron actividades sistemáticas, que, en cierta medida, pueden considerarse como inicio del estudio científico de la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz y de los materiales obtenidos en ellas, aunque con importantes limitaciones, fruto de la época en que se efectuaron dichas intervenciones, en la que aún no se había generalizado una metodología rigurosa en la arqueología española.

El interés despertado hacia la Arqueología fenicia por el hallazgo del sarcófago de Cádiz explica también la realización de excavaciones en otros importantes asentamientos fenicio-púnicos en España, como ocurrió en Ibiza<sup>2</sup> y en Villaricos<sup>3</sup>, yacimientos que, junto a Cádiz, constituirán la columna vertebral de la arqueología fenicia en España hasta el descubrimiento, a inicios de la década de los 60 del siglo XX, de las necrópolis y asentamientos fenicios arcaicas en la Costa del Sol malagueña, aunque la falta de una metodología rigurosa y de publicaciones adecuadas, sobre todo en el caso de Ibiza, hace que los materiales recuperados en dichas intervenciones tengan un valor arqueológico relativo.

A partir de su descubrimiento, el sarcófago masculino de Cádiz pasó a ser repetidamente publicado en diferentes obras de arqueología fenicia aparecidas desde entonces<sup>4</sup>, por lo que se ha convertido en un referente de esta disciplina a nivel internacional como la más occidental de las

piezas conocidas de este tipo y como testimonio arqueológico de la presencia fenicia en *Gadir*.

Mucho más reciente ha sido el hallazgo del sarcófago femenino, acaecido en 1980<sup>5</sup>. Se trató también de un hallazgo casual, pero, a diferencia del anterior, pudo ser excavado de forma científica, por lo que su ajuar y contexto son mucho mejor conocidos que los del sarcófago masculino.

A pesar de ser ambos sarcófagos sobradamente conocidos, no obstante, se echaba en falta un análisis monográfico de conjunto de las dos piezas, máxime cuando casi han pasado 30 años desde el hallazgo y publicación de la más reciente de las mismas, y casi 60 desde el último estudio monográfico de la primera<sup>6</sup>. Este hecho ha llevado a abordarlo con ocasión de este coloquio, lo que permite un reestudio y valoración conjunta de ambas piezas, tanto en su aspecto estilístico y cronológico como en el de su contexto socio-ideológico, aspecto éste que ha pasado prácticamente desapercibido en los diferentes estudios dedicados a estas importantes e interesantes piezas.

## 2. EL SARCÓFAGO MASCULINO DE CÁDIZ

### Descripción<sup>7</sup>

El sarcófago masculino de Cádiz consta de dos elementos, como es habitual en este tipo

2 ROMÁN y CALVET, J. (1906); PÉREZ CABRERO, A. (1911); ROMÁN y FERRER, C. (1913); VIVES, A. (1917).

3 SIRET, L. (1907).

4 HAMDY-BEY, O. y REINACH, T. (1892); PARROT, A., CHÉHAB, M.H. y MOSCATI, S. (1975): 251, fig. 289.

5 BLANCO, A. y CORZO, R. (1981).

6 KUKAHN, E. (1951).

7 *Dimensiones*: longitud: 215/219 cm.; anchura máxima: 81/67 cm.; altura máxima: 84.5 cm; *Conservación*: Museo de Cádiz. Inventario N° 1. *Bibliografía*: HALLAZGOS (1887): 96; RADA y DELGADO, J. de D. (1887): 337; RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1888); (1891): 294 s., tabla II; HÜBNER, E. (1888): 257-258; HAMDY BEY, O. y REINACH, T. (1892): 164 n° 44; de LAIGUE, P. (1898): 331-333, lám. 13-14; PARIS, P. (1903-1904): I, 92-95, fig. 76; QUINTERO ATAURI, P. (1912): 13-14 y fig. p. 17; 1914: 92-93, lám. entre ambas páginas; 1917: 70, 73-75, lám. entre pp. 72-73; VIVES, A. (1917): 17, n° 36, fig. 13; MÉLIDA, J.R. (1929): 86-87 fig. 59; BOSCH GIMPERA, P. (1932): 268, fig. 227-228; GARCÍA y BELLIDO, A. (1942): 255-260, láms. X-XI; 1947: 145-148 figs. 122-123; 1952: figs. 218-220, 397 s., 468-470, fig. 218-220; PEMÁN, C. (1944): 321-322; KUKAHN, E. (1951): 23 s.; 1955: 29, 41, 84, n° 28, fig. 19, lám. 3, 2, 26, 4 y 27; BUHL, M.L. (1959): 186, n° VII,b 191; 1964: 69, 71, 73-74, fig. 8; 1988: 220, fig. 15; 1991: 680-681, fig. 4,b; PARROT, A., CHÉHAB, M.H. y MOSCATI, S. (1975): 251, fig. 289; HERMARY, A. (1987): 60, n. 51; ÉLAYI, J. (1988): 282; MOSCATI, S. (1988): 295, fig. p.

de piezas: la tapa y la caja (Figs. 1, 2 y 10). Está fabricado en un mármol blanco cuya procedencia no se ha podido determinar con exactitud, pues E. Kukahn<sup>8</sup> apuntó que se trata de mármol de las islas del Egeo, mientras que P. Quintero Atauri<sup>9</sup> afirma que se trata de mármol blanco de Almería, lo que debe significar, probablemente, que se refiere a mármol de Macael.

El sarcófago ofrece una característica forma 'antropomorfa', pues se ha labrado conformando la silueta de un cuerpo humano, aunque la parte de los pies termina en un plano perpendicular (Figs. 1 y 2). Sobre la caja encajaba la pesada tapa por medio de un reborde interno en la tapa y otro externo en el sarcófago, lo que permitía su perfecto cierre; además, la tapa contaba con un apéndice rectangular en la parte de la cabeza, otro en los pies y otros dos en los laterales del cuerpo para facilitar su manejo y también para poder encajarla mejor en la caja.

La tapa es de sección redondeada y sobre su superficie se ha representado en bajorrelieve la figura de un personaje masculino yacente de edad madura. Aparece vestido con una túnica talar o *chiton* de manga corta y ceñida, lo que le da un aspecto casi momiforme, pues bajo ella se adivina el cuerpo.

La túnica le cubre hasta los pies, pero deja al descubierto algunos detalles anatómicos representados con precisión, como la cabeza y el cuello, labrados en altorrelieve y casi en bulto redondo, mientras que los brazos y los pies, que parecen desnudos por su extremo inferior, así como algunos otros elementos, aparecen labrados en bajorrelieve de forma mucho más esquemática o, incluso, pintados.

La cabeza es, sin duda, la parte del cuerpo trabajada con más esmero, aunque su superfi-



Fig. 1. Vista frontal de la tapa del sarcófago masculino de Cádiz (foto D-DAI-MAD-WIT-41-94-02)

cie aparece erosionada, en especial en el cabello (Fig. 3). Representa a un personaje masculino de edad madura y con barba, característica ésta más propia de las piezas fechadas en el siglo IV que en las del siglo V a.C. Aparece con su cara oval enmarcada por una espesa cabellera que oculta las orejas y la contornea en semicírculo por su parte superior, lo que da cierta sensación de

299; SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1990): figs. p. 441-443; MARTÍN RUIZ, J.A. (1995): 188-191; TORE, G. (1995): 471; DOUMET-SERHAL, C. (1996): 12-13, fig. 8-10; FREDE, S. (2000): 62 147, lám. 134-136; 2002: 26-27, 53-54, lám. 3,c y 8,b; LEMBKE, K. (2001): n° 120, 5, 23 s., 34, 63 n. 488, 64 n. 490, 67, 69, 75 s., 77-78, 91, 95-97, 102 s. 106 n. 756, 114, 153, fig. 19, lám. 56,b-c y 57,b.

8 (1951): 27, n. 19.

9 (1917): 73.



Fig. 2. Vista oblicua del sarcófago masculino de Cádiz (foto D-DAI-MAD-J-436)



Fig. 3. Detalle de la cabeza (foto D-DAI-MAD-I-251)

contraste y claro-oscuro. El rostro muestra una marcada frontalidad y unos rasgos muy convencionales, que parecen alejarlo de cualquier intención retratística real y hacen suponer que se trata de un retrato idealizado. Los rasgos de la cara, como ojos, nariz y boca, están representados con facciones duras y muy marcadas.

La nariz es larga, recta y estrecha, rematando en dos arcos superciliares perpendiculares, también marcadamente rectilíneos y perpendiculares a la misma. Bajo los mismos se representan los ojos, ovalados, con los párpados bien marcados y que han perdido ya los convencionalismos típicos del arte arcaico, pero que tienen un aspecto marcadamente inexpresivo. Bajo la nariz se ha representado la boca, en concreto los labios, pequeños y apretados, el superior cubierto por el bigote y el inferior abultado y de aspecto carnoso.

Por su parte, el cabello y la barba aparecen bien arreglados y están labrados de manera más suave y ondulada, lo que contribuye a aligerar la rigidez del rostro. El cabello está formado por un conjunto de bultos semiesféricos perfectamente ordenados en dos o tres filas horizontales, que parece constituir una peluca de aspecto egiptizante, aunque más bien se tratan de una estilización y esquematización de los rizos en espiral propios del arte fenicio y jonio oriental, que también se observan en algún otro caso, por ejemplo, en el sarcófago del Louvre AO 4804<sup>10</sup>. El cabello, además, conserva trazas de color rojizo. Buena parte del rostro del personaje está cubierto por el bigote y la barba. El bigote es largo, cayendo desde el mostacho por ambos lados de la boca hasta la altura de la barbilla, mientras que la barba es abundante y está constituida por numerosos rizos ondulados y rematados en gancho, siguiendo las convenciones del arte oriental y de la plástica jonia oriental.

El brazo derecho se sitúa a lo largo de dicho costado, pero con la mano apoyada sobre la pel-

<sup>10</sup> KUKAHN, E. (1955): 84, nº 27, lám. 26,3.

vis o la parte superior del muslo y sosteniendo una corona de laurel pintada en rojo sobre el mármol, que se apreciaba muy bien en el momento de su descubrimiento (Fig. 4), pero que, en la actualidad, prácticamente se ha perdido en su totalidad tras entrar en contacto con el aire. La técnica escultórica del brazo es muy esquemática y no alcanza el nivel de detalle ni de pericia técnica que se observa en la cabeza, esquematismo aún mucho más evidente en la forma en que ha sido esculpida la mano.

El brazo izquierdo del personaje está flexionado por el codo y recogido sobre el pecho sosteniendo con la mano un objeto que normalmente se ha identificado como una manzana (Fig. 5), sin excluir totalmente que pudiera tratarse de una granada. Al igual que sucede con el brazo derecho, la técnica escultórica es mucho más esquemática y de menor calidad si se compara con la de la cabeza.

Por último, en la parte inferior aparecen los pies por debajo de la túnica talar (Fig. 6), que parecen estar apoyados sobre una peana y que han sido también labrados en bajorrelieve de manera bastante esquemática. Los pies parecen descalzos, pero con el dedo grueso muy separado de los demás, lo que indicaría el uso de sandalias, cuyas correas pudieron estar pintadas, pues en el mo-



Fig. 4. El sarcófago masculino de Cádiz con la corona cogida con su mano derecha (foto P. Quintero Aauri)



Fig. 5. Detalle de las manos, la izquierda con una manzana (foto D-DAI-MAD-I-250)

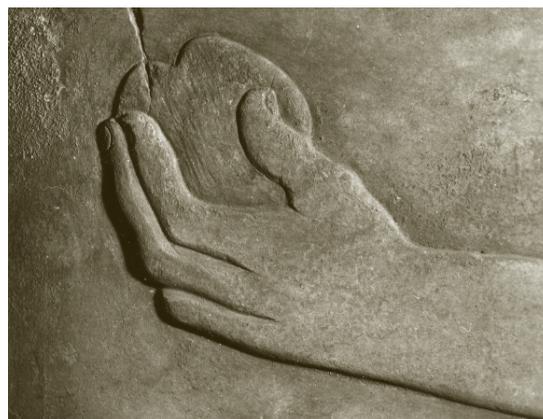


Fig. 6. Detalle de los pies del sarcófago masculino (Foto P. Witte, DAI)

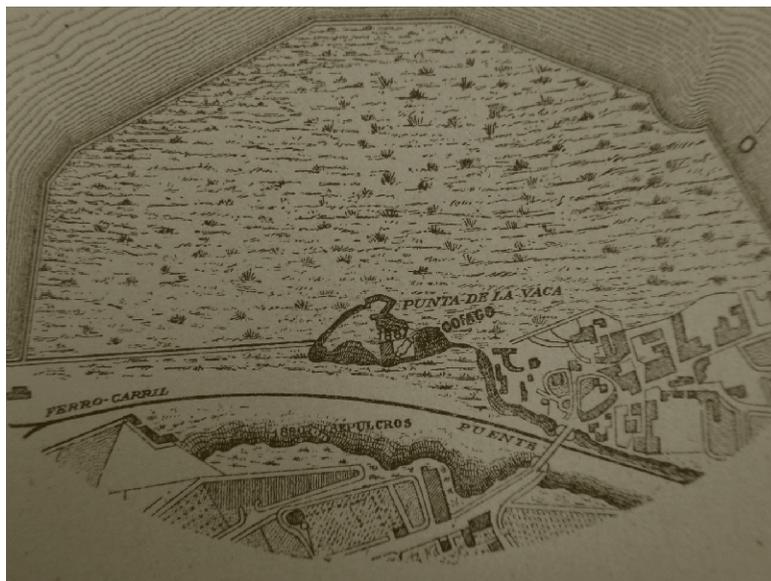


Fig. 7. Situación en que apareció el sarcófago masculino de Cádiz en 1887 (Real Academia de la Historia)

mento de ser descubierto el sarcófago conservaba restos de pintura roja en los cantos de las suelas de las sandalias que calza el personaje<sup>11</sup>.

### Circunstancias del hallazgo y contexto arqueológico

El sarcófago masculino de Cádiz apareció el 30 de mayo de 1887 con motivo de las obras de explanación que se estaban efectuando en el paraje denominado Punta de Vaca, situado en las proximidades de la Puerta de Tierra (Fig. 7), en la parte oriental de la ciudad de Cádiz, obras que tenían la finalidad de construir el pabellón de la exposición marítima gaditana que iba a celebrarse en dicha época<sup>12</sup>.

Al rebajar una elevación natural del terreno para proceder a la explanación de la zona, se hallaron tres sepulturas construidas de sillares.

En el interior de una de ellas, de mayores dimensiones que las otras dos, se alojaba el sarcófago (Fig. 8). Según relata años después P. Quintero Atauri<sup>13</sup>, «apareció el sarcófago en una profundidad socavada en la roca, revestido el hueco con sillares labrados y terraplenado todo con arcilla». La noticia del hallazgo fue transmitida a la comunidad científica por Juan de Dios de la Rada y Delgado y Manuel Rodríguez de Berlanga y también por E. Hübner, quien no dudó de la factura fenicia del sarcófago, fechándolo ya en el siglo V a.C.

El sarcófago carecía prácticamente de ajuar funerario, pues en su descubrimiento sólo se señala la aparición sobre la tumba de un pequeño recipiente cerámico, que no fue descrito ni conservado, pues en el interior del sarcófago únicamente se hallaron restos de tela del sudario y de la caja de madera<sup>14</sup>. Sin embargo, es interesante

11 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): 296.

12 *Ibidem*: 294-295.

13 (1912): 13.

14 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): 295.

señalar que en las dos cistas de sillares adyacentes halladas unos días antes, el 10 de marzo, en una de ellas se descubrieron «restos de armas de hierro, huesos labrados de animales y un esqueleto de hombre»<sup>15</sup>, mientras que la otra cista contenía «un esqueleto de mujer, con un collar con cuentas de [pasta vítrea], oro y ágata y un anillo con piedra giratoria labrada en forma de escarabeo, cuyo sello ofrecía grabada una figura de mujer de marcado carácter chipriota, y también se halló un colgante de oro [con decoración de granulada] en forma de roseta, como si hubiera tenido un esmalte» (Fig. 9).

### Historia de la investigación

El descubrimiento de este sarcófago de Punta de Vaca en Cádiz en 1887 causó la lógica sensación en su época, pues esta magnífica pieza dio lugar, en aquellos años, a la fundación del Museo Arqueológico de Cádiz<sup>16</sup>. Uno de los primeros investigadores en tratar el sarcófago fue E. Hübner<sup>17</sup>, quien, en 1888, a partir de una fotografía que le había enviado M. Rodríguez de Berlanga, lo consideró de época fenicia, anterior a los cartagineses, y lo fechó en el siglo V a.C.

No obstante, fue este último<sup>18</sup> el primero en efectuar un análisis con cierta profundidad de esta pieza. La relacionó con el sarcófago de *Eshmunazor* hallado en Sidón, que era ya conocido desde la expedición a Fenicia en la década de 1860 de E. Renan<sup>19</sup> y con las piezas entonces



Fig. 8. El sarcófago masculino de Cádiz en el momento de su apertura (foto P. Quintero Atauri)

conocidas procedentes de Sidón y otras localidades de la costa fenicia recogidas por G. Perrot y Ch. Chipiez<sup>20</sup>. M. Rodríguez de Berlanga<sup>21</sup> señaló que el estilo de la barba era a la manera de los griegos y dedujo que el sarcófago no había sido fabricado ni por iberos ni por púnicos<sup>22</sup>, por lo que el escultor pudo ser un griego o un sirio formado en talleres griegos, a los que imita, aunque sigue trabajando a la manera asiria<sup>23</sup>, fechándolo en el siglo V a.C. siguiendo a E. Hübner<sup>24</sup>. El hallazgo despertó el interés de Louis de

15 *Ibid.*: 295, 297-298; QUINTERO ATAURI, P. (1912): 12; RAH CACA/9/7949/37(19-23); CACA/9/7949/79(10).  
16 Sobre el descubrimiento del sarcófago antropoide de Punta de Vaca en Cádiz debe verse la documentación de la Comisión de Antigüedades conservada en la Real Academia de la Historia, RAH CACA/9/7949/24(4-5), CACA/9/7949/37(1-37), CACA/9/7949/61 y 62, CACA/9/7949/76(1-2) y CACA/9/7949/79(8 y 18). Para esta documentación *vid.* MAIER, J. y SALAS, J. [2000]: 84 s., 90 s., 105 s., 111 s., 114 s.

17 (1888): 258.

18 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): 295.

19 (1864).

19 (1864).

20 (1885): 173 ss.

21 (1891): 304.

22 *Ibid.*: 305.

23 *Ibid.*: 306.

24 *Ibid.*: 325.



Fig. 9. Ajuar de la cista hallada junto al sarcófago masculino de Cádiz (collar de cuentas de oro y ágata, anillo con escarabeo con mujer) (foto P. Quintero Atauri)

Laigue y de Ernest Hamy<sup>25</sup> y este último solicitó estudiar los restos del esqueleto hallado en el sarcófago<sup>26</sup>, que parecen pertenecer a un individuo corpulento (Fig. 10), pero el traslado a París de dichos restos no se llegó a autorizar<sup>27</sup>. Sin embargo, del hallazgo también se hizo eco la Academie des Inscriptions et Belles Lettres en 1896, pues Ch. Clermont-Ganneau leyó un informe sobre los descubrimientos de Cádiz presentado por Louis de Laigue<sup>28</sup>.

25 RAH CACA/9/7949/37(33).

26 RAH CACA/9/7949/37(34).

27 RAH CACA/9/7949/37(35).

28 RAH CACA/9/7949/60(1-2), 61(1-4).

29 (1903-1904): I, 92-95, fig. 76.

30 *Ibid.*: I, 95.

31 QUINTERO ATAURI, P. (1914): 92.

32 *Ibid.*: 74.

33 *Ibid.*: 73.

34 (1917): XI.

35 (1929): 86-87.

La pieza fue también objeto de atención por parte de Pierre Paris<sup>29</sup> en su obra clásica sobre el arte de la España primitiva, disintiendo de M. Rodríguez de Berlanga en que el rostro representado no era un retrato del difunto, a la vez que señalaba que lo consideraría importado de no ser por la insistencia de éste en que se ha esculpido en piedra local. En lo relativo al estilo, P. Paris<sup>30</sup> relaciona el rostro barbado del sarcófago con otro esculpido en un sarcófago fenicio depositado en el Museo del Louvre (fig. 11) que cree de época griega arcaica y, por tanto, no anterior a inicios del siglo V a.C.

Con posterioridad, el sarcófago fue analizado de nuevo por el excavador de la necrópolis de Cádiz, Pelayo Quintero Atauri, quien se limitó a citar la opinión de J.R. Mélida de que la pieza es de influencia de arte griego de época anterior a Fidias<sup>31</sup>, relacionándolo también con los sarcófagos hallados en Fenicia y Chipre de las mismas características conservados en diferentes museos<sup>32</sup>, aunque señaló el interesante dato de que estaba esculpido en mármol de Almería<sup>33</sup>, por lo que debe suponerse que se refería al de Macael. Por su parte, Vives<sup>34</sup> se limita a afirmar que es una producción griega.

También hace referencia a esta pieza J.R. Mélida<sup>35</sup>, aunque únicamente realiza una descripción sumaria de la misma, señalando que la caballera recuerda modelos asirios y que en lo demás tiene una reminiscencia oriental que es característica del arcaísmo griego, por lo que cree que debe ser una obra del siglo V a.C. de producción fenicia, de donde habría sido im-

portado a la Península Ibérica, ya que relaciona lógicamente esta pieza con la escuela de sarcófagos de Sidón. Pocos años después hizo una breve alusión a esta significativa pieza P. Bosch Gimpera<sup>36</sup>, quien la fechó en el siglo IV a.C. sin explicitar sus motivos.

A. García y Bellido<sup>37</sup> señala la influencia griega de la pieza, que cree rastrear en modelos de aproximadamente mediados del siglo V a.C., comparándolo estilísticamente con piezas de transición del arcaísmo, como las representadas en los frontones del templo de Zeus en Olimpia<sup>38</sup>, aunque no descarta que sea más reciente con rasgos arcaizantes<sup>39</sup>. Este investigador igualmente manifestó su sospecha de que esta pieza fuera una importación de Cartago o Sicilia, donde trabajaban numerosos artistas griegos<sup>40</sup> y señaló sumariamente los paralelos<sup>41</sup>, para acabar apuntando que la pieza no ofrece ningún rasgo ajeno a lo griego<sup>42</sup>.

También el estilo de esta pieza fue tratado por C. Pemán<sup>43</sup>, que fue el primero en advertir acertadamente que la cabeza del sarcófago procede del Hermes arcaizante de Alcámenes dados sus idénticos arcaísmos, como la barba rizada, los ojos almendrados y la cabellera de pequeños bucles, aunque ya se acusa la influencia de Fidias, lo que le lleva a considerar el sarcófago una producción de la segunda mitad del siglo V a.C., si se tratase de una importación, e incluso más tarde, en el IV, si fuese producción local, además de considerar la obra de factura «cartaginesa» dada la incapacidad para tratar los volúmenes, los pliegues y las proporciones, que son ajenos al mundo griego.



Fig. 10. Interior del sarcófago masculino de Cádiz con los restos humanos hallados (foto P. Quintero Atauri)

E. Kukahn<sup>44</sup> fue el primero en efectuar un análisis en profundidad de este sarcófago con la documentación gráfica pertinente de sus paralelos. En su estudio también recogió los datos sobre el hallazgo y da la noticia de que aparecieron restos de un sarcófago de madera de cedro en su interior, además de proponer una nueva cronología para el sarcófago, al señalar que la cabeza ofrecía rasgos arcaizantes, por lo que debía considerarse cercana al siglo V a.C., como los rizos acaracolados de cabello y barba, con buenos paralelos jonios orientales, pero su manera de unirse con el cuello se relacionaba ya con obras del siglo IV a.C.<sup>45</sup>. E. Kukahn se planteó también el

36 (1932): 268, fig. 227-228.

37 (1942): 256.

38 *Ibid.*: 258, n. 1.

39 *Ibid.*: 260.

40 *Ibid.*: 258.

41 *Ibid.*: 257.

42 *Ibid.*: 258.

43 (1944): 321-322.

44 (1951).

45 *Ibid.*: 31-32.

lugar de origen del artesano que habría labrado el sarcófago, inclinándose por la Magna Grecia, ya que encontraba numerosas concomitancias entre el arte de dicha región y la cabeza del sarcófago gaditano, como su aspecto poco griego y anticlásico, sin plantearse que pudiera haber salido de un taller fenicio<sup>46</sup>. Dicho trabajo de E. Kukahn era un avance al estudio de la pieza en su monografía sobre los sarcófagos antropoides fenicios de Beirut<sup>47</sup>, donde lo vuelve a considerar arcaizante y lo relacionó de nuevo con el arte sículo.

La cronología propuesta para esta pieza por E. Kukahn fue años después cuestionada por M.L. Buhl<sup>48</sup>, quien volvió a datarla en el siglo V a.C., en concreto, *c.* 450 a.C., a causa de su parecido con el Hermes de Alkamenes de Leningrado<sup>49</sup>. Dicha investigadora<sup>50</sup> clasificó al sarcófago gaditano en su tipo VII de las imitaciones de sarcófagos egipcios, otorgándole una cronología entre 460-450 a.C. e incluyéndolo entre obras griegas posiblemente fabricadas en Fenicia y posteriormente exportadas al extranjero, idea que mantuvo posteriormente al considerarlo sidonio<sup>51</sup>. Sin embargo, no siempre consideró seguro su origen sidonio, ya que en su interior se había hallado una tabla sobre la que depositar el cuerpo fabricada en madera de cedro, mientras que en los ejemplares propiamente sidonios dicha tabla estaba fabricada en madera de sicomoro<sup>52</sup>.

En fechas más recientes, K. Lembke<sup>53</sup> ha vuelto a estudiar esta pieza, que fecha entre 450-430 a.C., y también hace referencia a ella al hablar tanto de los sarcófagos del segundo como del tercer cuarto del siglo V a.C.<sup>54</sup>, probablemente siguiendo el estilo del Hermes de Alkamenes<sup>55</sup>, obra arcaizante que se suele datar, no sin discusión, *c.* 430 a.C. y para la que algunos investigadores incluso dudan de la autoría de dicho escultor<sup>56</sup>. Igualmente, K. Lembke<sup>57</sup> ha analizado el origen de este sarcófago junto al del femenino, pues ambas piezas procederían del mismo taller, ya que comparten la misma forma antropomorfa silueteada con detalles bastante esquemáticos en suave bajorrelieve y con la misma y peculiar forma del plinto, taller que estaría situado en *Gadir*, aunque su autor sería un jonio oriental o de las islas, idea ya planteada por A. Blanco y R. Corzo<sup>58</sup>.

Finalmente, este sarcófago ha vuelto a ser recogido y discutido por S. Frede en su *corpus* sobre estas piezas<sup>59</sup>, otorgándole también una fecha todavía en el segundo cuarto del siglo V a.C.<sup>60</sup> a partir de sus concomitancias con esculturas de inicios de época clásica, como el Zeus del Cabo Artemisión, el *Aristogitón* del grupo de los Tiranidas y, como anteriormente ya había propuesto C. Pemán y M.L. Buhl, el Hermes *Propylaios* de Alkamenes<sup>61</sup>.

46 *Ibid.*: 33-34.

47 ID. 1955: 29, 41, 84 n° 28, lám. 3:2, 26:24 y 27.

48 (1959): 186, 191; (1964): 74.

49 EAD.

50 BUHL, M.L. (1959): 186, 191.

51 EAD. (1988): 221.

52 EAD. (1959): 191. Cabe suponer que la elección de esta madera pudiera explicarse por la relación mítica del sicomoro con la 'Diosa del árbol' de la iconografía egipcia, a la que se asociaba el ave *Ba*, que representa el espíritu del muerto (KEEL, O. [1992]: fig. 62, 67-75).

53 (2001): 77-78, 153 núm. 120, fig. 19; lám. 56,b-c y 57,b.

54 *Ibid.*: 95-97.

55 *Ibid.*: 78.

56 FRANCIS, J.E. (1998).

57 (2001): 78.

58 (1981): 241.

59 FREDE, S. (2000): 147, lám. 134-136.

60 ID. (2002): 53-54.

61 *Vid. infra*.

### Estudio estilístico y paralelos

Este sarcófago masculino de Cádiz, lo mismo que el femenino, sigue en general las convenciones características de los sarcófagos fenicios<sup>62</sup>, muchas de ellas consecuencia de la imitación de sarcófagos egipcios, reinterpretadas en los talleres fenicios que los fabricaron y en los que, al mismo tiempo, se observa el creciente influjo de la plástica grecooriental. Sin embargo, ya resulta más complejo y discutido el estudio estilístico de las particularidades que ofrece esta pieza, con las consecuencias que de él se derivan para determinar su cronología y el taller donde se produjo.

El mejor paralelo formal del sarcófago varonil de Cádiz puede considerarse un sarcófago masculino con barba del Museo de Louvre AO 4804 (Fig. 11), hallado en la tumba XXI de la necrópolis de Mugharat Ablun, en las cercanías de Sidón, fechado en el tercer cuarto del siglo V a.C.<sup>63</sup>, como ya observaron M. Rodríguez de Berlanga<sup>64</sup>, P. Paris<sup>65</sup> y E. Kukahn<sup>66</sup>.

Esta pieza ofrece un estilo general del rostro y del tratamiento de los rizos de la barba similar, aunque los rizos del pelo del sarcófago del Louvre todavía conservan la característica espiral y aún no muestran la esquematización en bultos redondeados. Además, la barba lo aparta de la mayoría de los sarcófagos fenicios conocidos, al ser el único sarcófago del siglo V a.C. de un personaje barbado, junto al de Cádiz y otro de Amathus, pues la barba sólo se generaliza a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C.<sup>67</sup>, por lo que esta pieza del Louvre constituye en la actualidad el paralelo más cercano dentro de la serie

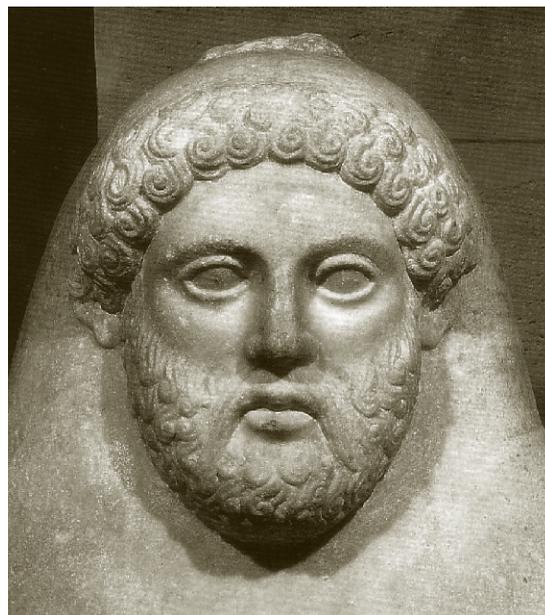


Fig. 11. Sarcófago de Mugharat Ablun, cerca de Sidón. Museo de Louvre AO 4804 (FREDE, S. [2000]: lám. 22)

de sarcófagos antropoides fenicios para el ejemplar de Cádiz.

El detalle más característico del peinado son los rizos que ofrece, que cabe identificar como una última evolución de los «rizos de gancho» o *Schneckenloken*, formados a base de una espiral recorrida por estrías que refuerzan la alusión al cabello, rizos que cubren toda la superficie del cabello alineados en filas.

Estos rizos a base de espirales que cubren la cabeza como un casquete es una idea muy antigua en Oriente, pues puede rastrearse desde el casco de oro del rey *Meskalamdug* de Ur, del Dinástico inicial IIIA, c. 2600-2450 a.C.<sup>68</sup>. Sin embargo, esta estilización del peinado se generaliza

62 KUKAHN, E. (1955); FREDE, S. (2000); LEMBKE, K. (2001).

63 PERROT, G. y CHIPIEZ, C.H. (1885): 181, fig. 128; KUKAHN, E. (1951): 32; 1955: 84, n° 27, lám. 26,3;

FREDE, S. (2000): lám. 22-23; LEMBKE, K. (2001): 126, n° 19, lám. 11,e-f.

64 (1891): 314.

65 (1903-1904): I, 96.

66 (1955): 41.

67 LEMBKE, K. (2001): n° 57, 85 y 86; FREDE, S. (2000): n° I.4.4, II.24 y II.25; 2002: lám. 8:d-f.

68 AMIET, P. (1977): lám. 45.



Fig. 12. Cabezas de sarcófagos femeninos de Amrit con peinado de rizos (FREDE, S. [2000]: lám. 76,b y 74)

en Oriente a partir de los siglos X-VIII a.C. En Mesopotamia se usó con una regularidad casi caligráfica para las esculturas y relieves reales asirios de Asurbanipal, Sargón II<sup>69</sup>, etc., pero con una estructura más caligráfica y acabados en un tirabuzón, como en las esculturas neohititas asirizantes<sup>70</sup>, tradición que prosigue en época babilónica y pasó a la escultura aqueménida, que ya asocian influjos jonios<sup>71</sup>, con un estilo y estructura diferentes.

El mismo peinado utilizan los talleres de marfil nordsirios, con filas de ganchos cubriendo el cabello, como en los paneles del lecho del Palacio SE<sup>72</sup>, de un taller del noroeste de Siria, probablemente de *Sam'al*, en el entorno de Zinzirli.

Este convencionalismo del peinado debió generalizarse gracias en los reinos nordsirios, en los que adquiere la forma que ofrece después en la escultura fenicia. De Siria debió pasar a Fe-

nicia en fechas probablemente tempranas, aunque no esté documentado hasta finales del siglo VI a.C. en algunos sarcófagos antropoides fenicios<sup>73</sup>. De la zona de Arados proceden varios sarcófagos femeninos de terracota cuyos tipos más antiguos, fechado *c.* 510-490 a.C. (Fig. 12, a y b), ya muestran este sistema de peinado con rizos más esquemáticos y próximos a modelos jonio-chipriotas<sup>74</sup>, aunque los que presentan los característicos rizos en gancho con acanaladuras se consideran algo posteriores, *c.* 490-470 a.C.<sup>75</sup>. De Sidón proceden otros ejemplares; uno es de Magharat Tabloum<sup>76</sup> y otro de Sidón<sup>77</sup>, fechados respectivamente *c.* 470-460 a.C. o *c.* 450 a.C. Dentro de esta tradición de peinado de rizos de gancho, los ejemplares gaditanos sólo ofrecen ya bultos en vez de espiras y serían de *c.* 460 el del hombre y *c.* 460-450 a.C. el de mujer<sup>78</sup> o 460-450 la mujer y *c.* 450-430 el varón<sup>79</sup>.

69 BARNETT, R.D. (1975): *passim*; AMIET, P. (1977): lám. 104, 115 s.

70 VON LUSCHAN, F. (1911): fig. 266-268; ORTHMANN, W. (1971): lám. 7,d, 32,a, 49,a-d, 51,c, 74,b; BITTEL, K. (1976): fig. 269 y 281; AMIET, P. (1977): lám. 102.

71 GODARD, A. (1962): lám. 44-45; NYLANDER, C. (1970); KOCH, H. (1992): fig. 17, 45, 47, etc.

72 MALLOWAN, M.E.L. y HERRMANN, G. (1974): lám. 57, nº 48.

73 FREDE, (2000): lám. 22-23; LEMBKE, (2001): 29 s.

74 ELAYI, J. y HAYKAL, M.R. (1996): lám. 25,2, 31-33, 36, 39; FREDE, S. (2000): 110 s., lám. 77,a; LEMBKE, K. (2001): 136 s.

75 FREDE, S. (2000): 107 s., lám. 73-74; LEMBKE, K. (2001): 137, lám. 29,b-c y 31.

76 FREDE, S. (2000): 78, lám. 22.

77 *Ibid.*: 102, lám. 66,a; LEMBKE, K. (2001): nº 8, 123, lám. 5,c.

78 FREDE, S. (2000): 147 s.

79 LEMBKE, K. (2001): 75 s.

Esta arraigada tradición en Oriente de este tipo de peinado explica su presencia en los sarcófagos fenicios, en los que su uso resulta relativamente antiguo y minoritario. En ellos es evidente su similitud con los precedentes sirios, más que con los supuestos modelos greco-orientales<sup>80</sup>, que habría llegado a través de las esculturas chipriotas<sup>81</sup>. La falta de paralelos antiguos en Grecia para este tipo de peinado plantea que este peinado se debió adoptar en Fenicia ya desde el siglo VIII a.C., sirviendo de modelo a las creaciones surgidas a fines del siglo VI a.C., que ya evidencian un creciente influjo jonio-chipriota, sin excluir en Chipre un posible influjo de la escultura sirio-fenicia en esta convención anterior a la adopción de modelos de la escultura jonia, pues los rizos de gancho (*Schneckenloken*) aparecen en escultura de estilo jonio sólo a partir de fines del siglo VI, c. 500 a.C.<sup>82</sup>.

En este sentido hay que valorar las terracotas chipriotas de modelo 'asirio' de Samos de fines del siglo VII a.C. que ofrecen peinado de «rizos de gancho» o *Schneckenloken* esquematizados, aunque sin el relieve de la escultura<sup>83</sup>. Su segura cronología en el último decenio del siglo VII a.C. indica que este tipo de peinado de ganchos esquematizado había arraigado en Chipre<sup>84</sup>, por lo que es de suponer que esto también hubiera ocurrido en Fenicia, quizás en estatuas de culto conservadas en santuarios.

Además, este tipo de rizos apenas se documenta en la estatuaria griega arcaica<sup>85</sup>, donde sólo aparecen desde c. 615 al 485 a.C. en una fila en la frente<sup>86</sup>, pues muy pocas veces los rizos cubren la superficie de la cabeza, como en la pieza del Museo de Atenas n° 64 procedente de Delfos<sup>87</sup>, datada c. 540-520 a.C., que, de todas formas, poco parece tener con este tipo de peinado.

En consecuencia, los rizos de gancho que aparecen en Chipre antes del 600 a.C. parecen tener un origen sirio, aunque se generalizan posteriormente asociados a influjos de la plástica jonia, hasta llegar a ser el modo convencional de representar cabello y barbas en las esculturas chipriotas de Golgoi, Famagusta, Paphos, Salamina, Idalion, etc., y en las imágenes ideales de los reyes-sacerdotes de Golgoi<sup>88</sup>, Malloura<sup>89</sup> y Paphos<sup>90</sup>, datadas c. 520-500 a.C.<sup>91</sup>, etc. (Fig. 13, a-b). El peinado de dichas figuras no puede proceder de un influjo griego, aunque adoptara la finura de la bra jonia en las mejores piezas, por lo que debe proceder de una tradición de este tipo de peinado de ganchos que se habría conservado en Fenicia, si no se introdujo directamente desde Siria junto a otros elementos<sup>92</sup>. En este sentido, coincidimos con G. Markoe<sup>93</sup> en que este tratamiento del pelo y de la barba en las esculturas chipriotas corresponde a una tradición estilística de larga duración en Oriente durante la primera mitad del I milenio a.C., en especial en el norte de Siria y Asiria,

80 RICHTER, G.M.A. (1960).

81 *Vid. supra*.

82 SENFFÉ, R. (1993): 29, lám. 7,d-f.

83 SCHMIDT, G. (1968): 82 y 95, lám. 67 y 68, n° T419; 80, lám. 56, n° T2680; lám. 63, n° T1472; KARAGEORGHIS, V. (1993): lám. 25, 3-4.

84 *Ibid.*: lám. 23,7 y 33.

85 MARKOE, G. (1987): 121 s., n. 21 s.

86 RICHTER, G.M.A. (1960): fig. 78-79, 91, 104, 173, 178-182, 202, 243, 293, 325, 357, 395, 400, 403, 414, 420, 424, 428, 450, 455, 463, 488, 489, 493, 507.

87 *Ibid.*: n° 150, fig. 439.

88 BRÖNNER, M. (1994): 48 s., lám. 15,b-c.

89 *Ibid.*: lám. 16,b.

90 MAIER, F.G. (1973), fig. 15.

91 TATTON-BROWN, V. (1994): 72.

92 GJERSTAD, E. (1948): 359.

93 (1987): 120.

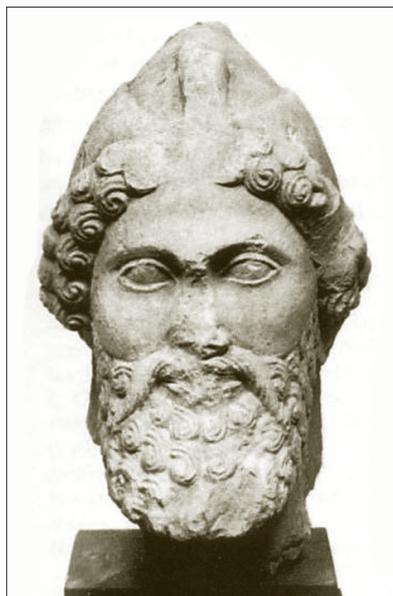


Fig. 13. Cabezas de reyes chipriotas de Malloura, Idalion (BRÖNNER, M. [1994]: lám. 16,b), y de Paphos (MAIER, F.G. [1973]: fig. 15) con peinado de rizos

opinión que también recoge y sigue V. Tatton-Brown<sup>94</sup>, aunque su origen, más que en el mundo asirio, creemos que debe buscarse en el norte de Siria, tal como se ha señalado.

El mismo tipo de peinado, estilizado en forma de abultamientos semiesféricos, sin detallar ya las espiras del cabello, ofrece el denominado efebo de Mozia, que se ha interpretado como una estatua de Melqart-Herakles<sup>95</sup>, con rizos frontales y en la nuca, ya que se ha propuesto que la cabeza se había cubierto con una leontea de bronce de la que aún se observan los pernios<sup>96</sup>. Esta estatua ha sido fechada por diferentes investigadores entre 480 a.C. y fines del siglo V a.C.<sup>97</sup>, en consonancia con las diferentes cronologías propuestas para este sarcófago masculino gaditano. De hecho, la forma convencional con que se representan los rizos bajo la leontea del efebo de Mozia recuerda muy de cerca la forma en que los rizos del cabello de la cabeza del sarcófago masculino asoman por debajo del birrete con que se toca. En todo caso, el efebo de Mozia demuestra que este tipo de peinado estaba en uso durante el siglo V a.C. en contextos culturales de matriz púnica, como la propia Mozia o *Gadir*, evidenciando cómo en dicha época los modelos griegos habían penetrado ya las convenciones artísticas del mundo fenicio-púnico.

Frente al tratamiento del pelo, que parece reflejar un influjo jonio<sup>98</sup> sobre una tradición siria, la manera de tratar las barbas parece proceder del arte jonio oriental y aparece en el *Hermes Propylaios* de Alkamenes (Fig. 14), obra arcaizante de la segunda mitad del siglo V a.C.<sup>99</sup>, ya que algunos investigadores consideran a Alkamenes como uno de los discípulos de Fidias<sup>100</sup>.

94 (1994): 72.

95 MORENO, P. (1995).

96 *Ibid.*: 547, lám. XIII:1.

97 *Ibid.*: 545, n. 1.

98 LANGLOTZ, E. (1927): lám. 68; JACOBSTHAL, P. (1931): 159 fig. 38, n. 3 con más paralelos acerca del estilo del peinado.

99 LANGLOTZ, E. (1952): 14-15; RICHTER, G.M.A. (1977): 182, fig. 673.

100 LANGLOTZ, E. (1952): 14-15.

En este sentido, hay que destacar que el sarcófago masculino de Cádiz es uno de los pocos en que el rostro del personaje está barbado, característica sólo conocida en otras cinco piezas, según queda atestiguado en el *corpus* de S. Frede<sup>101</sup>. Dicha investigadora considera que la barba de este sarcófago sigue modelos propios del arte griego de fines del arcaísmo e inicios de la época clásica (Fig. 14), comparándola con las de otras obras griegas, como las de un guerrero del templo de Afaia en Egina, una cabeza del tesoro de los atenienses de Delfos, el Zeus del Cabo Artemision, numerosas máscaras y prótomos, el *Aristogiton* del grupo de los Tiranidas y el citado Hermes *Propylaios* de Alkamenes<sup>102</sup>.

De dichos sarcófagos con personajes barbados, cabe destacar que sólo dos son más antiguos: un sarcófago chipriota hallado en la tumba 256 de Amathus (Fig. 15), fechado *c.* 470-460 a.C.<sup>103</sup> y el ya tratado sarcófago del Louvre AO 4804<sup>104</sup> (Fig. 11), fechado por S. Frede<sup>105</sup> y por K. Lembke<sup>106</sup> en el tercer cuarto del siglo V a.C. y por E. Kukahn<sup>107</sup> hacia 430 a.C. a partir de su comparación con el cabello de un relieve funerario de Thasos, opinión que es compartida por E. Gubel<sup>108</sup>. Los otros tres sarcófagos son más recientes y casi con seguridad deben colocarse ya en el siglo IV a.C.

Además de a estas piezas, hay que hacer referencia a otra inédita hasta muy recientemente, una cabeza barbada probablemente perteneciente a una esfinge conservada en el Museo del Louvre (AO 1142) procedente Nebi Seidoun, en el camino que lleva de Sidón a la necrópolis de Magharat Abloun<sup>109</sup>, con un rostro y trata-

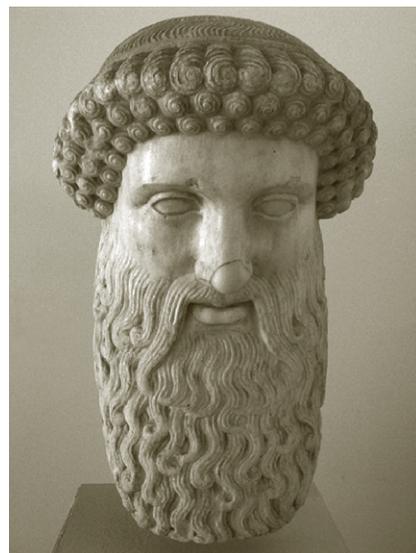


Fig. 14. Copia del Hermes Propylaios de Alkamenes en el Museo de Venecia (LIMC V,2: nº 51)

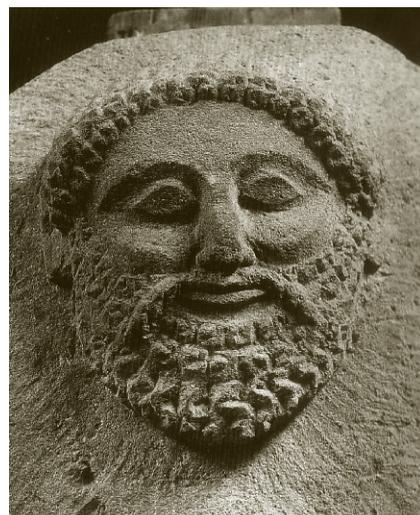


Fig. 15. Sarcófago chipriota de la tumba 256 de Amatunte (FREDE, S. [2000]: lám. 117,a)

100 LANGLOTZ, E. (1952): 14-15.

101 (2002): 26-27, lám. 8.

102 *Ibid.*: 26-27, 53-54; *Cf.* también BUHL, M.L. (1964): 74.

103 FREDE, S. (2000): 135-136, lám. 116-117:a; (2002): lám. 8:a.

104 KUKAHN, E. (1955): 84, nº 27, lám. 26,3; FREDE, S. (2002): lám. 8,c.

105 (2002): 54.

106 (2001): 126.

107 (1955): 41.

108 (2002): 107.

109 GUBEL, E. (2002): 99-100 nº 93.

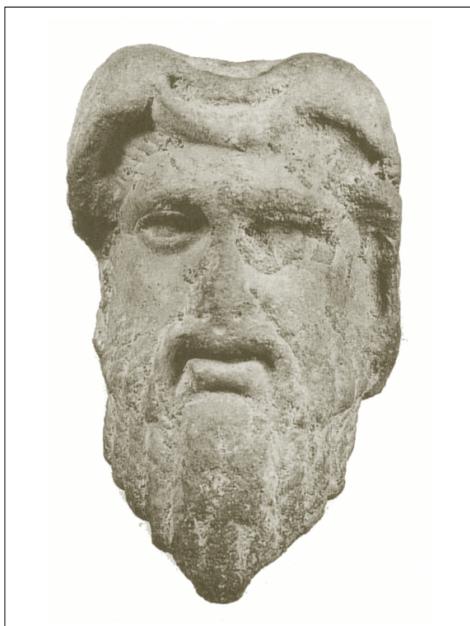


Fig. 16. Cabeza de esfinge procedente Nebi Seidoun en el Museo del Louvre, AO 1142 (GUBEL, E. [2002]: nº 93)

miento de la barba de estilo severo que se relaciona claramente con el sarcófago masculino gaditano y que ha sido fechada a mediados del siglo V a.C. (Fig. 16).

A ella hay que añadir otros tres fragmentos de cabeza hallados en el templo de Eshmun de Bostan-es-Sheikh<sup>110</sup>, que R.A. Stucky<sup>111</sup> cree que pertenecen a esfinges similares a la anterior, que también hay que fechar en el siglo V a.C.<sup>112</sup>, y que muestra una manera de representar el rostro, los labios, la nariz y las guedejas de la barba virtualmente idénticas a las del sarcófago masculino gaditano, señalando R.A. Stucky<sup>113</sup> que

sus paralelos iconográficos hay que buscarlos precisamente en los hermas arcaizantes.

Adicionalmente, este tipo de cabeza, con labios y bigote muy similares al del sarcófago gaditano, aunque en este caso con una manera de representar la barba de tipo persa, con numerosas filas horizontales de rizos bien definidas, se documenta también en las esfinges de las acróteras del Andron B construido por Mausolo en Labraunda<sup>114</sup>, Asia Menor, que pueden fecharse *c.* 340 a.C., lo que supondría otro buen indicio cronológico para la cronología del sarcófago gaditano.

Otro rasgo característico de este sarcófago gaditano es que representa los brazos, detalle que sólo se documenta en otros cuatro ejemplares de este tipo<sup>115</sup>, de los que dos de ellos proceden de la necrópolis de Magharat Ablun<sup>116</sup>, otro no tiene procedencia conocida pero se conserva entre los fondos del Museo de Beirut<sup>117</sup> y otro femenino de Pizzo Canita (fig. 28), en las cercanías de Palermo<sup>118</sup>. Este rasgo sugiere una evidente relación de los sarcófagos gaditanos con Sidón, donde todos los ejemplares con esta característica fueron fabricados en un escaso lapso de tiempo, que no parece supere una generación, *c.* 470-440 a.C.<sup>119</sup>.

También ofrecen particular interés los dos objetos que el personaje representado en este sarcófago sostiene en sus manos: una corona, probablemente de laurel o mirto en su mano derecha, y, presumiblemente, una manzana en izquierda. Este sarcófago gaditano es el único que ofrece una corona, aunque no se puede descartar que también la tuviera representada un sarcófago hallado en la década de 1960 en la necrópolis

110 DUNAND, M. (1973): 16, pl. IX; STUCKY, R.A. (1988): 117 s., fig. 1-5, lám. 36 y 37:1-2 y 6.

111 (1988), *cf.* GUBEL, E. (2002): 100.

112 DUNAND, M. (1973): 16.

113 (1988): 123.

114 STUCKY, R.A. (1988): 123-124, lám. 38:2-3.

115 HERMARY, A. (1987): 60 nota 51; ELAYI, J. (1988): 282.

116 FREDE, S. (2000): 74-75 nº 1.2.2, lám. 13 y 80-81 nº 1.2.12, lám. 28-29.

117 *Ibid.*: 104 nº 1.5.5, lám. 68:b-c.

118 FREDE, S. (2000) 144-145, lám. 130-131.

119 HERMARY, A. (1987): 60.

Fig. 17. Sarcófago de Magharat Ablun de Sidón, con posible corona en la mano (FREDE, S. [2000]: lám. 29)



de Magharat Ablun de Sidón<sup>120</sup>, que ya ha sido mencionado, por ser uno de los pocos en que se representan los brazos y los pies del personaje, y en el que su mano izquierda se cierra de la misma forma que la mano derecha del sarcófago gaditano (Fig. 17), lo que permite hipotetizar que también asiese una corona pintada, que desgraciadamente no se ha conservado.

La corona representada en el sarcófago gaditano es un objeto de indudable interés por su significado simbólico, pero también ideológico. Se trata de un elemento que parece reflejar una evidente helenización, pues la corona de laurel, normalmente hecha de oro<sup>121</sup>, es un símbolo de heroización, ya que estaba reservada a dioses y a figuras heroizadas, sin excluir en algunos casos a reyes como personajes divinizados. Este tipo de coronas, en el ámbito fenicio-púnico, ya aparece en Chipre en algunas cabezas de estilo jonio-chipriota (Fig. 18), que se han atribuido a reyes, probablemente heroizados, perdurando su uso en Chipre hasta su conquista por Alejandro, y es interesante que todavía se mantenía su significado simbólico en Hispania con los Bárquidas, como atestiguan sus acuñaciones, en las que es evidente, por su asociación a retratos (Fig. 19), que se trata de *basileis* heroizados<sup>122</sup>.

Más interesante aún es que el personaje del sarcófago gaditano sostiene una manzana (Fig.

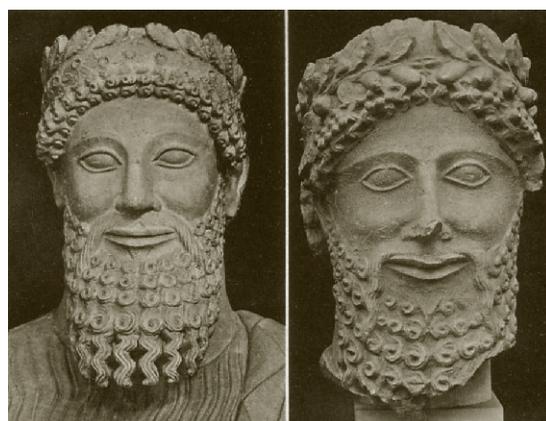


Fig. 18. Cabezas jonio-chipriotas de Dali, c. 450 a.C., con corona de laurel (GJERSTAD, E. [1948]: lám. 16,c-d)



Fig. 19. Cabeza de basileus bárquida (Asdrúbal?) con corona de laurel (foto Real Academia de la Historia)

120 FREDE, S. (2000): 80-81 n° I.2.12, lám. 29; LEMBKE, K. (2001): 127 n° 21, lám. 13:a 440-420 a.C.

121 BECATTI, G: (1955): 192 n° 354-358, lám. XC-XCI.

122 ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): 237 s.

5), en este caso en su mano izquierda, lo que le relaciona con el sarcófago de la necrópolis de Magharat Ablun de Sidón que se acaba de mencionar, aunque, en este caso, R. Saidah<sup>123</sup> cree que se trata de una flor. Esta última pieza ha sido fechada por éste<sup>124</sup> a fines del siglo V o inicios del IV a.C. y por K. Lembke<sup>125</sup> c. 440-420 a.C., fecha que coincide con la propuesta por esta autora para el sarcófago masculino gaditano<sup>126</sup>.

La simbología de la manzana es también de gran interés. Sin duda, en este contexto funerario, debe interpretarse como otro símbolo de vida y resurrección, pues cabe recordar su relación con el mito de las manzanas de las Hespérides<sup>127</sup>, que, al margen de su carácter áureo, forman parte del mito de Heracles como el héroe que ha conseguido ir al Más Allá y volver al mundo de los vivos, tema representado en un anillo áureo de Alalia del siglo V a.C.<sup>128</sup>. Este simbolismo de renacimiento y divinización puede compararse la del alabastrón que lleva la figura del sarcófago femenino<sup>129</sup>.

### Cronología y taller

Desde que E. Hübner<sup>130</sup> identificó este sarcófago de Cádiz como fenicio y lo fechó en el siglo V a.C., su cronología ha sido tan discutida como su filiación estilística. E. Kukahn<sup>131</sup>, consideró que se debía fechar todavía en el siglo

V a.C., pero C. Pemán<sup>132</sup> y M.L. Buhl<sup>133</sup>, igualmente a partir del tratamiento del estilo del rostro y de los rizos de barba y pelo, relacionaron la cabeza del sarcófago gaditano con el Hermes de Alkamenes<sup>134</sup>, que fecharon c. 450 a.C. o en la segunda mitad del siglo V a.C., cronología que puede extrapolarse para el sarcófago varonil gaditano. A su vez, K. Lembke<sup>135</sup>, al estudiar la pieza con posterioridad, acepta también su dependencia del Hermes de Alkamenes, pero lo fecha c. 450-430 a.C., esto es, en el tercer cuarto del siglo V a.C. Otra opinión sostiene S. Frede<sup>136</sup>, para quien, como ambos ejemplares gaditanos sólo ofrecen bultos en vez de espiras en los rizos del cabello, debe datarse c. 460 a.C.

Estas dudas y contradicciones evidencian el problema de las discrepancias de los investigadores acerca de la cronología de estas piezas y del mencionado Hermes *Propylaios* de Alkamenes que le habría servido de modelo, pieza cuya cronología varía según diferentes investigadores, factor en el que además influye que se tome la copia de Éfeso o la de Pérgamo como la más cercana al original. La de Éfeso es considerada mayoritariamente como la más cercana al original y queda fechada por O. Waldhauser<sup>137</sup> y C.M. Havelock<sup>138</sup> en el Período Severo, atribuyéndole la última una cronología tan elevada como 470-460 a.C. Por su parte, D. Willers<sup>139</sup> señala su similitud a los frisos del Partenón y al Zeus del

123 (1967): 165.

124 *Ibid.*

125 (2001): 127.

126 *Vid. infra.*

127 McPHEE, I. (1990): 395.

128 JEHASSE, J. y JEHASSE, J. (1973): 108, 195 n° 365, lám. II: n° 365.

129 *Vid. infra.*

130 (1888): 258.

131 (1951): 32.

132 (1944): 322.

133 (1964): 74.

134 RICHTER, G.M.A. (1970): 182, fig. 673.

135 (2001): 75 s., 126.

136 FREDE, S. (2000): 147 s.

137 (1928): 68-70.

138 (1965): 336.

139 (1967): 73-74.

Cabo Artemisión, en lo que es seguido por G. Siebert<sup>140</sup>, mientras que W.H. Schuchhardt<sup>141</sup> fecha esta pieza hacia el 440 a.C. considerándola posterior a la cabeza del mencionado Zeus del Cabo Artemisión, pero anterior a la ejecución de los frisos del Partenón. L. Curtius<sup>142</sup>, a su vez, consideró este tipo posterior a la ejecución de los mencionados frisos a causa de la superposición del párpado superior, rasgo que aparece por primera vez con Fidias, mientras que D.M. Robinson<sup>143</sup> lo fecha *c.* 420 a.C. por el estilo de los ojos y la barba. La segunda copia, el tipo Pérgamo, es considerado por E.B. Harrison<sup>144</sup> de hacia 430-410 a.C. por su estilo, fecha que coincide básicamente con la de E. Schmidt<sup>145</sup>, que la sitúa con posterioridad al 432 a.C. aún reconociendo que se trataba de una pieza arcaizante, aunque este autor emitió su opinión cuando aún no había aparecido el ejemplar de Éfeso.

El problema aún resulta más complejo pues que todas las cronologías propuestas son posibles debido a la larga trayectoria artística de Alkámenes, activo entre el 448 y el 403 a.C.<sup>146</sup>. Además, las dos versiones existentes del Hermes de Alkámenes quizá reflejen la existencia de dos obras diferentes de dicho escultor (Fig. 14), que corresponderían a los tipos ya señalados de Pérgamo y de Éfeso<sup>147</sup>, lo que explica que se hayan propuesto diferentes cronologías en estos últimos años para el sarcófago gaditano a partir del mencionado paralelo. Otro último factor que contribuye a dificultar este tema es la posibilidad de que Alkámenes, al hacer su Hermes, copiara o se inspirara en una escultura fenicia.

La obra de Alkámenes resulta muy anacrónica para el arte griego, pero, sobretodo, el sistema de rizos de gancho y la frontalidad que ofrece son característicos de la escultura fenicia, como evidencia el Gigante de Ronda, por lo que esta posibilidad no puede ser soslayada.

Otro tema de más interés si cabe es el del taller y, en relación con él, el del origen y formación del artesano que labró el sarcófago. E. Kukahn<sup>148</sup> señaló sus semejanzas con paralelos más recientes, del siglo IV a.C., con los que compara la cabeza del sarcófago gaditano, que le llevaron también a mirar hacia ambientes de Sicilia o la Magna Grecia a la hora de intentar fechar y otorgar una filiación a esta pieza. No obstante, las relaciones con el mencionado sarcófago del Louvre AO 4804, además de con el Hermes *Propilaios* de Alkámenes, junto al propio contexto arqueológico del sarcófago, hacen mucho más aconsejable fecharlo en el siglo V a.C., quizás en algún momento de su tercer cuarto.

Por último, cabe señalar otros detalles valorados por algunos autores a la hora de precisar su origen. Un sarcófago femenino de Sidón, hallado en excavaciones efectuadas en la década de 1960 por el M. Chéhab, ofrece también una manzana en la mano, ejemplar que se ha fechado a partir de su peinado ático bien documentado hacia el 460 a.C.<sup>149</sup>. Por otra parte, el sarcófago de Cádiz debía ofrecer en su interior otro sarcófago o un ataúd de madera o una tabla para depositar el cuerpo hecha de cedro, lo que recuerda dos sarcófagos egipcios y egipizantes hallados en la gruta real de Sidón<sup>150</sup>, aunque en

140 (1990): 297.

141 (1977): 33.

142 (1931): 71.

143 (1955): 21.

144 (1965): 148.

145 (1922): 47.

146 STEWART, A. (2003): 102.

147 HARRISON, E.B. (1965): 147; STEWART, A. (2003): 103.

148 (1951): 31 s.

149 BUHL, M.L. (1964): 74 y (1988): 220.

150 EAD. (1964): 73.

los ejemplares propiamente sidonios dicha tabla estaba fabricada en madera de sicomoro<sup>151</sup>, árbol que cabe asociar con el árbol de la vida de Isis-Asherat según algunas tradiciones míticas egipcias<sup>152</sup>. A ello hay que unir la ya mencionada cabeza barbada de esfinge hallada en Nebi-Seidoun, en las cercanías de Sidón<sup>153</sup>, lo que apunta indudablemente en dicha dirección a la hora de buscar el taller de fabricación de este sarcófago gaditano.

En consecuencia, los paralelos analizados llevan a suponer un origen sidonio del sarcófago de Cádiz, así como su fecha hacia el tercer cuarto del siglo V a.C., a juzgar por su dependencia del Hermes de Alkamenes y del tipo ya estilizado de los rizos de gancho del cabello. Sin embargo, no se ha efectuado un análisis del mármol que permita precisar con seguridad si se trata de una pieza exportada hacia Occidente, como el de Palermo, o si, por el contrario, fue creado en Cádiz por un artesano de origen sidonio, aunque influido por las corrientes estilísticas del arte clásico de Alkamenes. En este sentido, no se debe olvidar la opinión de P. Quintero Aauri, respetada por P. Paris<sup>154</sup>, de que el sarcófago está hecho con mármol de Almería, lo que apunta a su origen hispano. Aunque se ha atribuido a un artesano griego que seguiría patrones fenicios, esta hipótesis parece más complicada y menos convincente que suponer que sea obra de un artesano sidonio que se habría desplazado y trabajó en *Gadir*, lo que, en

cualquier caso, contribuye a comprender mejor el la importancia económica, social e ideológica de la sociedad fenicia gaditana.

### 3. SARCÓFAGO FEMENINO DE CÁDIZ

#### Introducción

En 1980 apareció en Cádiz un segundo sarcófago antropoide fenicio, en este caso femenino, que fue dado a conocer por R. Corzo<sup>155</sup> y estudiado por A. Blanco Freijeiro y R. Corzo<sup>156</sup>, pasando rápidamente a la bibliografía especializada. Su aparición fue debida de nuevo a un hallazgo casual, pero su contexto arqueológico pudo ser analizado con mayor detalle, por lo que este segundo sarcófago gaditano acrecienta el interés de los ejemplares aparecidos hasta ahora en Cádiz, que constituyen las piezas más occidentales halladas hasta el momento de este tipo de sarcófagos.

#### Descripción<sup>157</sup>

Es sarcófago femenino de Cádiz está fabricado en un mármol blanco, todavía no analizado, con la superficie de la tapa patinada de color rojizo y con concreciones calcáreas. Está compuesto por dos piezas, la caja y su tapa, ahuecadas interiormente (Figs. 20 y 21). El sarcófago ofrece una característica forma «antropomor-

151 EAD. (1959): 191.

152 ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): 20, fig. 16.

153 GUBEL, E. (2002): 99-100, nº 93.

154 *Vid. supra*.

155 (1980).

156 (1981).

157 *Dimensiones*: longitud: 214/217 cm.; anchura: 86 cm. (89 cm. en los hombros); altura de la caja: 43 cm.; altura de la tapa: c. 28 cm; *Conservación*: Museo de Cádiz, nº inv. 9773. *Bibliografía*: CORZO, R. (1979-1980); BLANCO, A. (1981); BLANCO, A. y CORZO, R. (1981); CHIERA, G. (1981); BUHL, M.L. (1988): 220-221; (1991): 680; MOSCATI, S. (1988): 295, fig. 298, 716 nº 779 (considerado de alabastro y fechado en el siglo IV a.C.); SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1990): fig. p. 433; MARTÍN RUIZ, J.A. (1995): 192; DOUMET-SERHAL, C. (1996): 12-13, fig. 7; FREDE, S. (2000): 147-149, lám. 137-139; 2002: 50; LEMBKE, K. (2001): nº 119, 5, 23 s., 63 n. 488, 64, 67, 69, 75-77, 91, 94-95, 102 s., 106 n. 756, 153, fig. 12 y 18, lám. 56,a-d y 57,a.

fa», de silueta humana, aunque con un plinto en la parte de los pies recto y perpendicular. La tapa encaja sobre la caja por medio de un reborde interno que facilita su cierre (Fig. 21) y, a los lados, a la altura de los hombros, ofrece dos apéndices rectangulares para facilitar su manejo y también para poder encajarla sobre la caja.

La tapa, de sección aplanada y redondeada, ofrece representada sobre su superficie en bajorrelieve la figura de un personaje femenino yacente de edad joven, aunque ciertamente con rasgos idealizados. Aparece vestido con una túnica talar o *chiton* de manga corta ceñida al cuerpo, lo que acentúa su aspecto momiforme, bajo la cual se adivina el cuerpo. La túnica cubre la figura hasta los pies, pero deja al descubierto algunos detalles anatómicos representados con precisión, como la cabeza y el cuello, labrados en altorrelieve y casi en bulto redondo. Por su parte, los senos, señalados por sendos abultamientos, los brazos desnudos y los pies, están labrados en bajorrelieve de forma más esquemática.

La cabeza, trabajada con esmero, ofrece una cara oval enmarcada por una cabellera de rizos, que oculta las orejas y contornea en semicírculo su parte superior, en claro contraste con la cara (Fig. 22, a-d). Esta cabellera está bien arreglada y contribuye a aligerar la rigidez del rostro. Está formada por tres filas de semiesferas perfectamente ordenados, que representan rizos muy estilizados, como en el sarcófago masculino. El rostro, oval, ofrece una marcada frontalidad, con rasgos idealizados muy convencionales, lo que hace suponer que se trata de un retrato idealizado. Los ojos, nariz y boca están representados con cierta dureza. La nariz es larga y recta, rematando en los arcos superciliares, ligeramente curvados sobre los ojos. Bajo ellos se representan los ojos, con un plano inclinado para los párpados y, debajo, los ojos ovalados, grandes y abiertos, con un fuerte reborde en su contorno y la pupila pintada en rojo. La boca es pequeña y carnosa, con los labios apretados, y, bajo ella, se prolonga la barbilla redondeada y poco pronunciada.



Fig. 20. Vista frontal del sarcófago femenino de Cádiz (foto D-DAI-MAD-WIT-R-41-94-07)



Fig. 21. Caja del sarcófago femenino de Cádiz (foto D-DAI-MAD-WIT-R-11-81-15)



Fig. 22. Detalles de la cabeza del sarcófago femenino de Cádiz (fotos D-DAI-MAD-WIT-R-13-81-01)

El brazo derecho se extiende a lo largo de ese costado, con la mano abierta apoyada sobre la pelvis, mientras que el brazo izquierdo está flexionado a la altura del codo y se sitúa sobre el pecho, sosteniendo con la mano un *alabastron* (Fig. 23). Al igual que sucede con el brazo derecho, la técnica escultórica en bajorrelieve es mucho más esquemática y de menor calidad si se compara con la de la cabeza, aunque en la mano se han labrado con precisión las uñas y las articulaciones de los dedos. Por debajo de la túnica aparecen los pies (Fig. 24), apoyados sobre una peana de contorno curvilíneo; están también labrados en bajorrelieve de manera algo esquemática.

Restos de color rojo se conservan entre los rizos del pelo (Fig. 21), en las cejas y en las pupilas, así como en la tapa del alabastrón.

#### Circunstancias del hallazgo y contexto arqueológico

Este sarcófago fue hallado el 28 de septiembre de 1980 al realizarse los trabajos de cimentación de un edificio en la antigua calle Ruiz de Alda, actual calle Parlamento, en terrenos que, curiosamente, pertenecieron a D. Pelayo Quintero Atauri, prolífico excavador de la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz, quien había efectuado excavaciones en el lugar, aunque con resultados negativos (Fig. 25).

Tras el hallazgo del sarcófago, se procedió a una excavación de urgencia llevada a cabo por Ramón Corzo, entonces director del Museo de Cádiz, que procedió a llenar el sarcófago de arena fina para su traslado al museo y proceder a su cuidadosa excavación.

El sarcófago había sido depositado en el interior de una cista de sillares de planta rectangular, cuyos sillares verticales habían sido retallados *in situ* para ajustarlos al perfil del sarcófago y permitir que éste encajara perfectamente en el interior de la cista, tras lo que se cubrió todo el conjunto con varias losas del mismo material.

Como consecuencia de los movimientos de tierra con maquinaria pesada, las losas de cobertura de la sepultura habían sido dañadas y desplazadas, habiendo sufrido también algunos daños la tapa del sarcófago, en concreto, la zona de los pies.

Este sarcófago femenino contenía un interesante ajuar funerario en su interior (Fig. 26). Consistía en un escarabeo de jaspe verde con iconografía de tipo griego, cinco amuletos de pasta vítrea en forma de ureo, sendas pestañas de bronce, que quizá decoraran una máscara funeraria en madera u otro material perecedero que no se ha conservado, y, por último, cuatro clavos de bronce que pudieron pertenecer a un catafalco de madera sobre el que se depositaría el cuerpo.

Para estos últimos elementos cabe citar ahora el descubrimiento de un féretro de madera, posiblemente depositado en un lecho o catafalco también de madera, en el sepulcro 7 de la necrópolis de Sulcis, perteneciente a un destacado personaje de la comunidad. En él se conservaban restos de una decoración en relieve de tipo antropomórfico claramente relacionada con los sarcófagos de madera y el cartonaje de las momias de tradición egipcia, en un contexto fechado en la segunda mitad del siglo V a.C.<sup>158</sup>.

Piezas de estas características existen también en algunas de las más ricas tumbas de Cartago<sup>159</sup>, donde también se han hallado clavos que indican el uso de este tipo de objeto, a pesar de que no se hayan conservado<sup>160</sup>, que es lo que ha ocurrido en el caso del sarcófago femenino gaditano.

Junto al sarcófago femenino de Cádiz no había ninguna otra tumba, ni tampoco en sus cercanías, por lo que su excavador consideró que estaría en una propiedad privada, separada de la necrópolis y de acceso restringido<sup>161</sup>. Sin



Fig. 23. Detalle de las manos, la izquierda con un alabastrón (foto P. Witte, DAI, Madrid)



Fig. 24. Detalle de los pies del sarcófago femenino (foto P. Witte, DAI, Madrid)

158 BERNARDINI, P. (2007): 144-145, fig. 16.

159 BENICHO-SAFAR, H. (1982): 250 s.

160 *Ibid.*: 256.

161 CORZO, R. (1979-1980): 15.

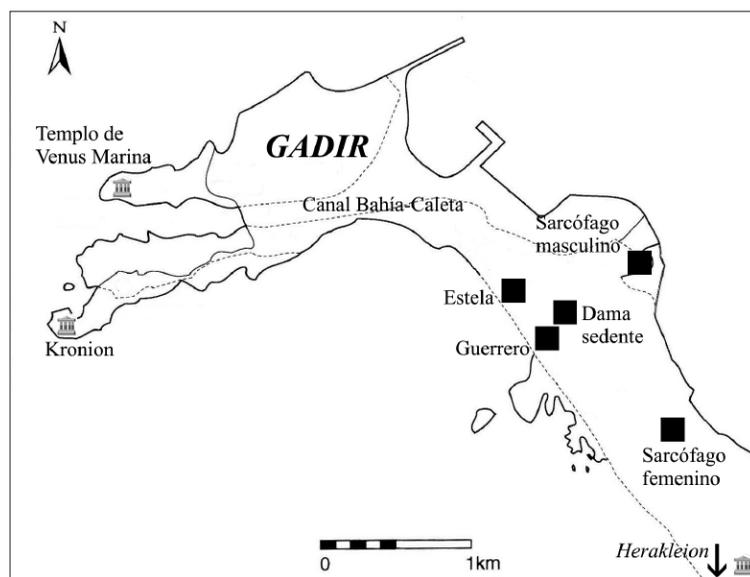


Fig. 25. Plano de Cádiz con el lugar de aparición de los sarcófagos fenicios y de los santuarios

embargo, las excavaciones efectuadas con posterioridad en la cercana Plaza de Asdrúbal por este mismo investigador y, más recientemente, en los cuarteles de Varela, han permitido conocer que esa necrópolis de época púnica se extendía hasta el lugar donde fue hallado el sarcófago, que pudo ser una zona de la necrópolis reservada para esta sepultura, lo que explicaría que no hubiera más tumbas alrededor, hecho en cualquier caso de interés pues confirma el carácter excepcional y jerárquico de este tipo de sepultura.

### Historia de la investigación

El hallazgo relativamente reciente de esta pieza hace que haya recibido menos estudios que el sarcófago masculino, pues sólo ha sido analizado en profundidad por sus primeros edi-

tores<sup>162</sup> y, posteriormente, en sendos *corpora* dedicados a los sarcófagos antropoides fenicios.

No obstante, antes de ese primer estudio, ya se dieron a conocer algunos detalles sobre su estilo y cronología. R. Corzo<sup>163</sup> describió las circunstancias del hallazgo, la estructura en que fue encontrado y dio una somera descripción del sarcófago y del ajuar documentado en su interior y, finalmente, planteó una primera estimación de su cronología, que colocó en la primera mitad del siglo V a.C. Por su parte, A. Blanco<sup>164</sup>, en un artículo de alta divulgación, fechó la obra *c.* 460 a.C., considerándola como una de las piezas más antiguas de la serie, creyéndola de producción sidonia, aunque ejecutada por un escultor griego como el resto de la serie<sup>165</sup>.

Su publicación científica definitiva<sup>166</sup> ya ofrecía, junto a su detallada descripción, los paralelos entonces conocidos a partir de las piezas

162 BLANCO, A. y CORZO, R. (1981).

163 (1979-1980).

164 (1981).

165 *Ibid.*: 124.

166 BLANCO, A. y CORZO, R. (1981).

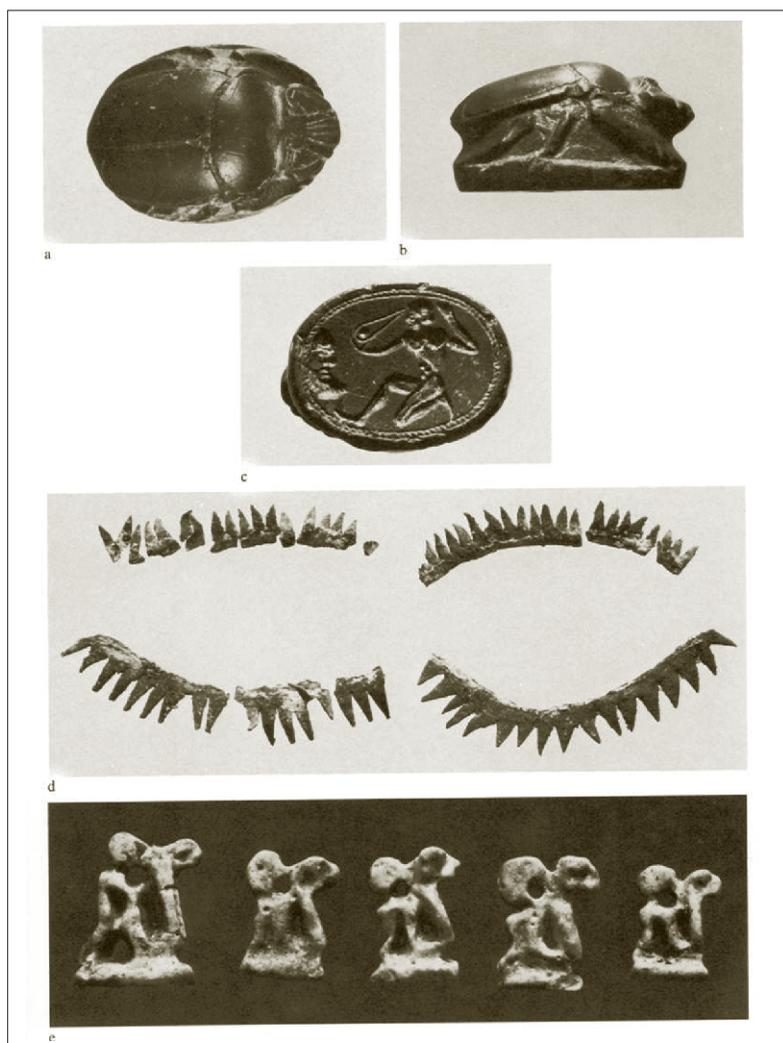


Fig. 26. Ajuar del sarcófago femenino de Cádiz (BLANCO, A. y CORZO, R. [1981])

recogidas en el *corpus* de E. Kukahn<sup>167</sup>. Su cronología se situó *c.* 460-450 a.C. y, además del estudio del propio sarcófago, también se hizo un análisis minucioso del resto de las piezas del ajuar funerario, que ya han sido reseñadas<sup>168</sup>.

Este sarcófago femenino posteriormente fue tratado brevemente por M.L. Buhl<sup>169</sup> en su

estudio sobre los sarcófagos fenicios en «ultra-mar», en el que se limitó únicamente a proponer algunos paralelos y confirmar la cronología de la pieza. En fecha más reciente, este sarcófago ha vuelto a ser analizado por S. Frede<sup>170</sup> en su *corpus* de sarcófagos fenicios, investigadora que ha mantenido la misma cronología de *c.* 460-

167 (1955).

168 *Vid. supra.*

169 (1988) y (1991).

170 (2000): 147-148.

450 a.C. propuesta por A. Blanco y R. Corzo. Por último, el sarcófago ha sido también recogido por K. Lembke<sup>171</sup> en su *corpus* de sarcófagos antropoides fenicios, fechándolo igualmente entre el 460 y el 450 a.C. como sus primeros editores y colocando esta pieza en la serie fabricada en el segundo cuarto del siglo V a.C.

En definitiva, la cronología de esta pieza de Cádiz ha planteado menos dudas y controversias que la del sarcófago masculino, principalmente por disponerse de una serie de paralelos mucho más amplia y mejor fechada que los existentes para el mencionado sarcófago masculino.

### Estudio estilístico, paralelos y cronología

Este sarcófago femenino de Cádiz, al igual que el masculino, también ofrece los rizos con espirales del cabello convertidos en bultos, por lo que cabría situarlo tipológicamente con posterioridad a los que muestran dicha característica estilística, como un sarcófago de Sidón (Fig. 27, a), conservado en Copenhague<sup>172</sup> y otros procedentes de Arados<sup>173</sup>, piezas fechadas en el segundo cuarto del siglo V a.C.<sup>174</sup>

El mismo peinado ofrece también un sarcófago recientemente excavado en Amrit con las orejas representadas<sup>175</sup>, como otro de la misma procedencia y características conservado en el Museo Nacional de Copenhague<sup>176</sup>, pieza considerada por M.L. Buhl<sup>177</sup> como uno de los paralelos más cercanos de la pieza gaditana. A estos paralelos cabe añadir un hallazgo del siglo XIX

en la zona costera frente a la isla de Arwad<sup>178</sup>, y, finalmente, un sarcófago hallado en Kition, Chipre, que forma parte de la Colección Cesnola conservada en Nueva York, aunque este sarcófago, como el de Tartus del Museo del Louvre (AO 4801), ofrece además unas largas trenzas que caen sobre el pecho a ambos lados de la cabeza<sup>179</sup> (Fig. 27, b-d). La cronología de las tres primeras piezas se ha fijado *c.* 470 a.C.<sup>180</sup> o *c.* 460 a.C.<sup>181</sup>, mientras que la última se ha situado en el segundo cuarto del siglo V a.C.<sup>182</sup>. El estilo del rostro del sarcófago de Cádiz permite precisar bastante su cronología, ya que el estilo de las piezas de Tartous, Estambul y del Museo Nacional de Copenhague resulta algo más arcaico que el del sarcófago gaditano, por lo que éste debe ser posterior a todos estos sarcófagos, fechados *c.* 470 a.C.

El tipo de peinado del sarcófago, de rizos esféricos, aparece también representado en algunas terracotas ibicencas, como la MAN 36122, perteneciente a la colección Vives y al parecer hallada en el Puig des Molins<sup>183</sup>, aunque no se conocen detalles acerca de su contexto, por lo que no se pueden efectuar mayores precisiones cronológicas sobre la misma. El mismo tipo de peinado, aunque asociado a un rostro más arcaizante, se documenta en otra terracota ibicenca (B 8544), considerada una importación o una copia directa de prototipos griegos, procedente del Puig des Molins, aunque no se conoce su contexto arqueológico, si bien, estilísticamente, puede fecharse a fines del siglo VI o inicios del

171 (2001): 76-77, 94-95, 153, n° 119, fig. 12, lám. 56,a y d, 57,a.

172 LEMBKE, K. (2001): 123 n° 8, lám. 5:c.

173 *Ibid.*: lám. 30-31.

174 *Ibid.*: 123 y 147.

175 LEMBKE, K. (2001): 140 n° 71, lám. 35:a y 37:c.

176 *Ibid.*: 140 n° 72, lám. 37:a-b.

177 (1991): 680.

178 LEMBKE, K. (2001): 140 n° 73, lám. 36:a y 38:a.

179 KUKAHN, E. (1955): 84 n° 25, lám. 26:2; LEMBKE, K. (2001): 147 n° 98, lám. 47:d y 48:a.

180 EAD. (2001): 140.

181 BÜHL, M.L. (1983): 201 y (1991): 680.

182 LEMBKE, K. (2001): 147.

183 ALMAGRO-GORBEA, M. (1980): 111, lám. LI.

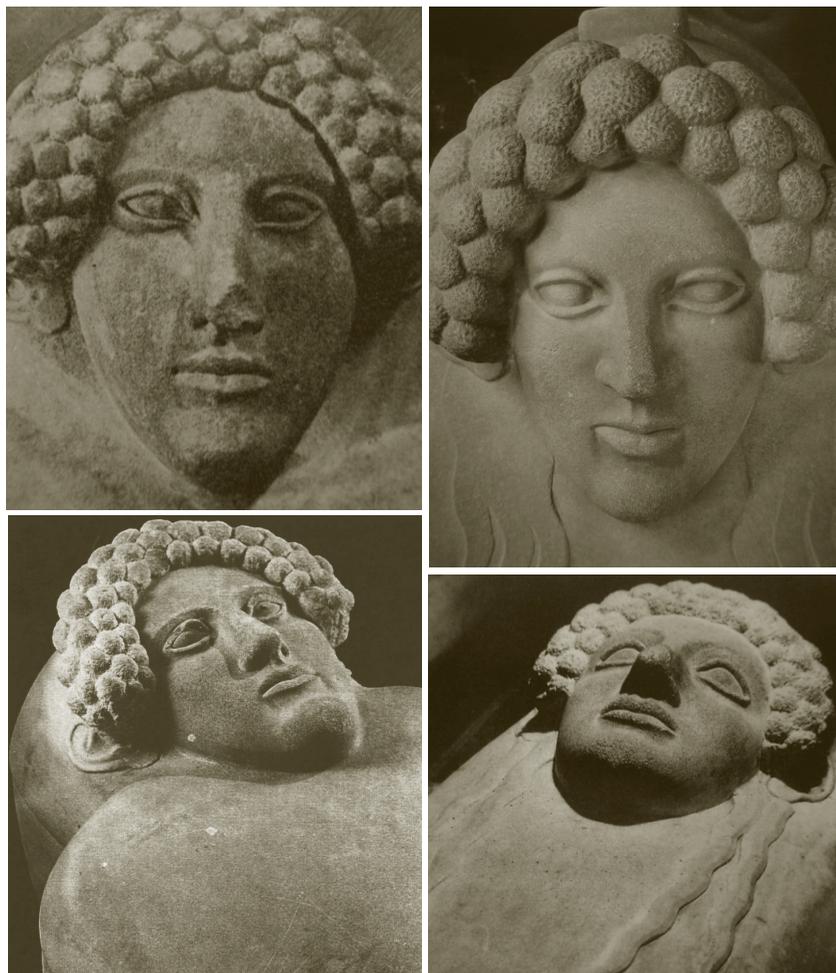


Fig. 27. Sarcófagos de Sidón en el Museo de Copenhague, de Tartus, en el Museo del Louvre AO 4801 y de Kition, Chipre, en el Metropolitan Museum (LEMBKE, K. [2001]: lám. 5c, 35a, 47d, 48a)

V<sup>184</sup>, lo que ofrece igualmente una fecha *post quem* para este sarcófago gaditano.

El precedente de este peinado, los rizos acaracolados, se documenta también en algunas terracotas ibicencas, como la MAN 36127, aparecida en 1905 en el hipogeo nº 64 de la necrópolis de Puig des Molins<sup>185</sup> con un rostro similar estilísticamente al del sarcófago gaditano, los men-

cionados rizos acaracolados y las orejas desplegadas lateralmente, detalle éste último también presente en algunos de los sarcófagos mencionados anteriormente, la MAN 36078<sup>186</sup>, también con un rostro estilísticamente más antiguo que el de la pieza anterior y fechable a fines del siglo VI o inicios del V a.C., o la PM 135, hallada en 1904 en el hipogeo 17<sup>187</sup>. M.<sup>a</sup> J. Almagro-Gor-

184 *Ibid.*: 152-153, lám. LXXXIX.

185 *Ibid.*: 211, lám. CXXVIII:2.

186 *Ibid.*: 188-189, lám. CXX:1.

187 *Ibid.*: 196, lám. CXXVIII:4.

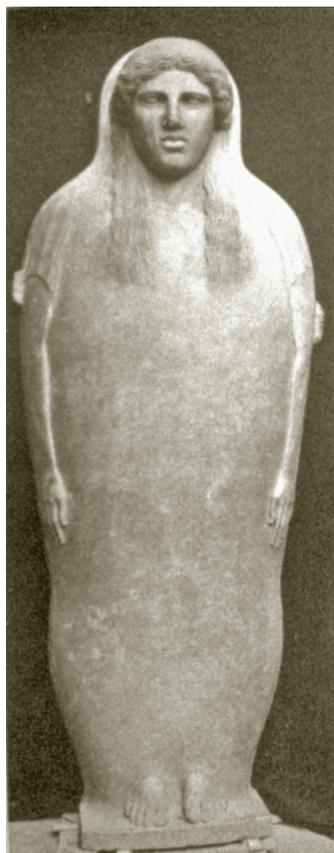


Fig. 28. Sarcófago femenino con brazos de Pizzo Cannita, Sicilia, en el Museo de Palermo (FREDE, S. [2000]: lám. 68b)

bea<sup>188</sup> considera que la primera de estas piezas, aunque de inspiración griega, ofrece caracteres púnicos, mientras que a la segunda la relaciona con producciones rodias<sup>189</sup>.

Ejemplos de este peinado se documentan en otros ambientes del mundo púnico mediterrá-

neo, como una cabeza de terracota procedente de Mozia, aunque en este caso con el cabello separado por una raya en el centro de la cabeza que lo divide en dos y rostro arcaico, por lo que habría que fecharla a inicios del siglo V a.C.<sup>190</sup>, además de quedar las orejas tapadas por el cabello y no sen visibles, como es habitual en otras terracotas de estas características, señalándose otra pieza muy similar de la misma procedencia con rizos más elaborados y no separados en el centro<sup>191</sup>.

Los paralelos y el marco cronológico que constituyen estas piezas para el sarcófago femenino gaditano son también importantes porque atestiguan la difusión por el mundo púnico del Mediterráneo central y occidental de toda una serie de piezas estilísticamente relacionadas con el mundo griego, pero con características propias que pueden considerarse plenamente púnicas y que también se ven reflejadas en los sarcófagos antropomorfos fenicios, por lo que quizá cabe plantear la existencia de una *koiné* artística en el mundo fenicio-púnico del siglo V a.C. mucho mayor de lo que se ha pensado hasta el momento. Por todo lo anteriormente expuesto, el sarcófago femenino de Cádiz debe considerarse de cronología tardía dentro del segundo cuarto del siglo V a.C., *c.* 460-450 a.C., como ya había sido propuesta por A. Blanco y R. Corzo<sup>192</sup>, S. Frede<sup>193</sup> y K. Lembke<sup>194</sup>, incluso más cerca del límite inferior de dicha década.

Este sarcófago femenino de Cádiz, como el masculino<sup>195</sup>, ofrecen el rasgo poco frecuente de representar los brazos, detalle que sólo se documenta en cuatro ejemplares aparte de los gaditanos<sup>196</sup>: dos sarcófagos de Magharat Ablun<sup>197</sup>,

188 (1980): 211.

189 *Ibid.*: 189.

190 GUZZO AMADASI, M.G. (1969): 61-62 n° 15, lám. LXIV.

191 *Ibid.*: 62 n. 1.

192 (1981): 241.

193 (2000): 147-148.

194 (2001): 153.

195 *Vid. supra.*

196 ELAYÍ, J. (1988): 282; HERMARY, A. (1987): 60, nota 51.

197 FREDE, S. (2000): 74-75 n° 1.2.2, lám. 13 y 80-81 n° I.2.12, lám. 28-29.



Fig. 29. Sarcófago femenino con alabastrón en la mano de Pizzo Cannita, Sicilia (FREDE, S. [2000]: lám. 131)

otro sin procedencia del Museo de Beirut<sup>198</sup> y el femenino de Pizzo Canita (Fig. 28), en las cercanías de Palermo<sup>199</sup>.

Otro elemento característico de este sarcófago fenicio es que sostiene un *alabastron* en su mano izquierda, característica que también ofrece el sarcófago femenino de Palermo<sup>200</sup> (Fig. 29), además de en otro sarcófago masculino del Museo del Louvre AO4970 procedente de la necrópolis de Magharat Abloun<sup>201</sup>, aunque normalmente este objeto se documenta principalmente en los ajuares funerarios femeninos<sup>202</sup>.

La presencia del alabastrón en el sarcófago femenino gaditano ha sido interpretada por uno de nosotros<sup>203</sup> como un contenedor de perfumes que invocaría la fuerza vital de la diosa Astarté/Tanit, planteando incluso que el personaje enterrado

en este sarcófago pudiese ser una sacerdotisa de Astarté, aunque el perfume también puede considerarse como atributo y símbolo de divinidad, como documenta la Dama de Galera<sup>204</sup>, por lo que en un contexto funerario como el del sarcófago puede indicar la divinización del personaje enterrado para asegurar su perduración, por lo que, teóricamente, también puede indicar su carácter o ascendencia regia. El hecho de que el personaje sostenga el alabastrón en su mano izquierda tampoco es baladí, ya que la *sinistra* se considera normalmente un símbolo de la muerte<sup>205</sup>.

Algunos de estos alabastrones han aparecido en tumbas fenicias, chipriotas e incluso tartésicas, como en la tumba 76 de Kamid el Loz, necrópolis que se extiende de mediados del siglo V a mediados del IV a.C.<sup>206</sup>, y en la necrópolis de

198 *Ibid.*: 104 n° I.5.5, lám. 68:b-c.

199 *Ibid.*: 144-145, lám. 130-131.

200 KUKAHN, E. (2000): 145-146 n° XIII.2, lám. 132-133; LEMBKE, K. (2001): 152 n° 116, lám. 55:a.

201 KUKAHN, E. (2000): 74-75 n° I.2.2, lám. 13; LEMBKE, K. (2001): 126 n° 20, lám. 12:a; GUBEL, E. (2002): 104 n° 95.

202 KUKAHN, E. (1951): 29-30.

203 LÓPEZ ROSENDO, E. (2005): 671.

204 ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): 18-19, 24.

205 LÓPEZ ROSENDO, E. (2005): 675.

206 POPPA, R. (1978): 29, lám. 22:38.

Ghain Klieb dos de estas piezas fueron halladas asociadas a dos placas de oro que formaban parte de un brazaletes<sup>207</sup>, lo que denota su relación con la más alta clase social.

#### 4. CONTEXTO SOCIO-IDEOLÓGICO

La interpretación socio-ideológica de estos sarcófagos es un tema esencial para comprender su función y significado e interpretar el carácter y funciones de la escultura fenicia.

En el Mediterráneo oriental hay que señalar que el uso del sarcófago para su enterramiento estaba reservado únicamente a los reyes. El precedente en el ámbito fenicio, ya a fines del II o inicios del I milenio a.C., es el sarcófago de Ahiram de Biblos<sup>208</sup>, aunque la pieza no es de tipo egipcio ni sigue las convenciones de los sarcófagos antropoides.

A partir del siglo VI a.C. aparecen verdaderos antecedentes de los sarcófagos antropoides fenicios, derivados de los sarcófagos de piedra egipcios de baja época<sup>209</sup>, como los ejemplares en los que se enterraron los reyes de Sidón *Tabnit* y *Eshmunazor*, aunque en estos casos aún se trata de verdaderos sarcófagos egipcios fabricados en basalto o anfíbolita y con inscripciones jeroglíficas además de fenicias<sup>210</sup>. Por tanto, resulta evidente que el enterramiento fenicio en sarcófago estaba vinculado en origen exclusivamente al ámbito regio, desde el que pudo extenderse a familiares de la casa real y, quizás, en época persa, también a grupos aristocráticos fenicios, probablemente manteniendo una teórica o mítica estirpe regia. En todo caso, los sarcófagos debe considerarse enterramientos vinculados a la alta aristocracia, como documenta la necrópolis de

Amrit, aunque sea muy difícil saber en este caso si las piezas halladas corresponden a los reyes de la ciudad fenicia de *Arwad*, como parece ocurrir en las necrópolis de los alrededores de Sidón<sup>211</sup>, o, más bien, a aristócratas enterrados en sus *fundis*, como pudieran interpretarse las pequeñas necrópolis de los alrededores de Amrit<sup>212</sup>. En efecto, es importante el contexto del hallazgo de este tipo de sarcófagos en la antigua Arados, ya que aparecen 'aislados' en pequeñas necrópolis, seguramente de *fundis* de familias aristocráticas, que se han supuesto quizás sacerdotales<sup>213</sup>.

En la Península Ibérica, únicamente han aparecido dos sarcófagos antropomorfos en Gadir, la más importante ciudad fenicia de Occidente, pues de momento no se ha documentado este tipo de sepultura en otras importantes necrópolis de la misma cronología, como las de Jardín, Puente de Noy en Almuñécar, Villaricos y Puig des Molins en Ibiza. Este hecho refleja la importancia de Cádiz en el siglo V a.C. como centro comercial, político e ideológico del mundo fenicio-occidental en el lejano Occidente.

Como se constata con claridad en Fenicia, este tipo de enterramiento estaba circunscrito a personajes de la realeza o de la más alta aristocracia, por lo que sus destinatarios en Cádiz deben lógicamente pertenecer a este mismo ámbito social. Lo que queda por discutir es si nos encontramos en Cádiz ante personajes regios, verdaderos reyes de la ciudad, o, por el contrario, los individuos enterrados en estos sarcófagos pertenecen a la aristocracia regente de la ciudad dentro de un marco socio-político de carácter ciudadano oligárquico. La respuesta a esta pregunta no se puede obtener sin intentar dilucidar la cuestión de la organización socio-política

207 HÖLBL, G. (1989): 31, lám. 24:1.

208 FERRON, J. (1993): 22 s., lám. I-XVI.

209 BUHL, M.L. (1959).

210 KUKAHN, E. (1951): 23-24.

211 LEMBKE, K. (2001): 6 s., fig. 1.

212 *Ibid.*: 16 s., fig. 8.

213 ELAYI, J. y HAYKAL, M.R. (1996): lám. 4, 9, etc.

de Cádiz y, por extensión, de las demás colonias fenicias de Hispania, con el objeto de averiguar cuál era el carácter de los personajes enterrados en ambos sarcófagos antropomorfos gaditanos.

Nada transmiten las fuentes escritas a este respecto, ya que no recogen ninguna indicación sobre esta importante cuestión. Únicamente la epigrafía ofrece alguna pista, aunque ya en un momento tardío, a partir del siglo III a.C., dado que una de las fórmulas representada en los reversos de las monedas de *Gadir*, leída como *'mb'l*, ha sido interpretada como alusión a la asamblea ciudadana de Cádiz<sup>214</sup>. Por tanto, no se conoce ningún dato sobre la organización social gaditana durante el siglo V a.C., fecha en que se sitúan los sarcófagos de los que se está tratando.

No obstante, se han planteado algunas hipótesis acerca de la organización social de los establecimientos coloniales fenicios desde el siglo VI a.C. en adelante. H. Schubart y O. Arteaga<sup>215</sup> han propuesto que, mientras en los siglos VIII-VII a.C. los establecimientos fenicios del sur de la Península Ibérica dependerían directamente de la metrópolis. Como consecuencia del sitio de Tiro por parte de Nabucodonosor II de Babilonia que se extendió por espacio de 13 años (c. 586-573 a.C.), dichos lazos se disolvieron, convirtiéndose muchos de dichos asentamientos, como *Gadir*, *Malaka*, *Sexi* o *Baria* en ciudades-estados independientes regidas por gobiernos de corte ciudadano oligárquico.

La principal prueba aportada para apoyar dicho modelo es de tipo arqueológico, pues se trata de un cambio en el ritual funerario, en el que las tumbas de cámara aristocráticas de tipo Trayamar son sustituidas por cementerios ciu-

dadanos de fosas de inhumación bien alineadas en los que se enfatiza principalmente la isonomía e igualdad de todos los enterrados<sup>216</sup>, siendo el primer ejemplo de estas necrópolis la de Jardín<sup>217</sup>. Como desarrollo de este modelo, O. Arteaga<sup>218</sup> ha planteado que dichas ciudades-estado estarían unidas en una liga bajo la dirección de Gadir, la denominada Liga Púnico-Gaditana, teniendo como principal centro de culto y aglutinador de la misma el templo de *Melqart* de Cádiz, el más antiguo, importante y prestigioso de la zona<sup>219</sup>.

Dentro de este marco interpretativo, habría que interpretar a los individuos enterrados en los sarcófagos antropomorfos gaditanos como pertenecientes a algunas de las familias aristocráticas que regían los destinos de la ciudad-estado de Gadir, teniendo quizá también funciones en la dirección de la mencionada liga en caso de que pueda ser demostrada su existencia.

Otra hipótesis es que los personajes enterrados en los sarcófagos antropomorfos pertenezcan a la realeza, un modelo de organización política que no ha sido planteado por ningún investigador para el Mediterráneo occidental, aunque sí para Cartago por algunos autores hasta el siglo IV a.C., a partir de ciertas referencias de los autores clásicos que califican a algunos de los generales cartagineses de la familia de los Magónidas como *basileis* y al nombre del general que ocupó Cerdeña en el último tercio del siglo VI a.C., Malco, en el que se puede adivinar fácilmente la raíz semita *mlk*, que significa precisamente rey<sup>220</sup>. No obstante, para otros investigadores, esta propuesta no pasa de ser una hipótesis ingeniosa entre muchas otras<sup>221</sup> o se

214 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): 62.

215 (1990): 458 s.; ARTEAGA, O. (1994): 26, 41 s.

216 SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1990): 463 s.

217 Cf. SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995).

218 (1994): 41 s.

219 GARCÍA y BELLIDO, A. (1963); BONET, C. (1988).

220 PICARD, G.CH. y PICARD, C. (1970): 81 s.

221 SZNYCER, M. (1984): 442.

rechaza<sup>222</sup> aduciendo que, en el caso de Malco, una de las acusaciones que se le hace es precisamente la de haber aspirado a la realeza. A pesar de todo, parece seguro que un poder de tipo «cuasi-regio», usando el término empleado por S. Lancel<sup>223</sup>, estuvo en manos de la familia Magónida, prácticamente una dinastía, por el espacio de cuatro generaciones, aunque su tipo de gobierno también pudiera interpretarse como paralelo a las tiranías de la Grecia arcaica, de las que son contemporáneos.

Para la interpretación de los sarcófagos gaditanos, la topografía del lugar de su hallazgo parece estar en contra de que los dos personajes enterrados en ellos pertenezcan a una dinastía real, ya ambas estaban separadas más de 2 km entre sí, lo que contrasta con lo que se conoce de los enterramientos reales en Fenicia en este momento, pues en la necrópolis real de Sidón se constata la acumulación de enterramientos de los miembros de la familia real dentro del mismo espacio funerario.

De hecho, el sarcófago femenino parece ser un hallazgo aislado, ya que no se documentó ningún otro enterramiento a su alrededor<sup>224</sup>, lo que va en contra de que se trate de la inhumación de un miembro perteneciente a una dinastía regia, aunque, en todo caso, parece que se le había reservado un amplio espacio en un área de necrópolis en la que no había ninguna otra tumba. Por el contrario, la tumba del sarcófago masculino sí se hallaba asociada a otras dos estructuras funerarias<sup>225</sup>, en una de las cuales apareció un escarabeo engastado en un chatón giratorio montado en un anillo de oro que posee una iconografía relacionado con el ámbi-

to regio, en concreto una figura femenina que porta en una de sus manos una esquematización del denominado «cetro de *Khnum*» y en la otra un jarro<sup>226</sup>. Personajes con dicha iconografía se asocian a divinidades y también a reyes, como se atestigua en monedas fenicias de la ceca de Sidón de fines del siglo V e inicios del IV a.C.<sup>227</sup>, y, a fines del segundo milenio, en la llamada estela de «L'hommage au dieu El» hallada en Ugarit, que G. Bunnens<sup>228</sup> ha relacionado recientemente con el culto a los antepasados regios. Este hecho sí que permite plantearse si el personaje enterrado en el sarcófago masculino no pertenecería en efecto a la esfera regia, con todo lo que implica a la hora de plantearse la existencia de esta institución en *Gadir* en el siglo V a.C.

Otro tema de interés relacionado con el contexto socio-político de la *Gadir* del siglo V a.C. es explicar cómo la situación económica de esta ciudad hacía posible la importación de piezas de esta calidad o de los escultores que pudiesen ejecutarlas, ya que se trata de objetos que pueden contarse entre los más preciados de los utilizados por la elite social del Mediterráneo oriental. La respuesta a dicha pregunta es afirmativa, ya que *Gadir* siguió gozando durante el siglo V a.C. de un desarrollo económico y comercial muy importante, basado, a partir de este momento, en la comercialización de productos pesqueros, como recogen las fuentes griegas al hacer mención de *Gadeira* y por la consideración de las conservas de pescado gadeiritas como unas de las más celebradas del Mediterráneo. En este sentido, Píndaro, en su cuarta *Nemea*, fechada *c.* 473 a.C. menciona a *Gadeira*, y Estrabón<sup>229</sup> señala que este mismo autor llama a las columnas

222 HUSS, W. (1993): 307 s.

223 (1994): 112.

224 CORZO, R. (1979-1980): 15.

225 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): 297-298.

226 *Ibid.*: 298, 323-324.

227 CECCHINI, S. (2005): 260, pl. XXXI:2-3.

228 (1995).

229 III 5.5.

de Hércules *Pylai Gadeirides*<sup>230</sup>, mientras que menciones a salazones gaditanas aparecen en diversas comedias, como las Ranas de Aristófanes. Estas referencias encuentran confirmación en el hallazgo de ánforas de tipo Mañá-Pascual A4 arcaicas (tipo 11.2.1.3 de J. Ramón), junto a restos de pescado, en el denominado «edificio de las ánforas púnicas» de Corinto, con una cronología que se centra poco antes de mediados del siglo V a.C.<sup>231</sup>, además de en Olimpia<sup>232</sup>.

Este tipo de ánfora tuvo también una amplia comercialización en otras áreas del Mediterráneo, pues se han documentado ejemplares en Cartago, Sicilia y Cerdeña, además de en la Península Itálica<sup>233</sup>, lo que refleja la gran distribución de las conservas de pescado gaditanas a lo largo del siglo V a.C., lo que se traducirá en el auge económico de la ciudad en dicha centuria<sup>234</sup>.

En consecuencia, la economía de Gadir poseía a lo largo del siglo V a.C. una pujanza que permitiría a sus elites la adquisición de este elemento de prestigio ligado a las elites más destacadas de la metrópolis, como son los sarcófagos antropoides. Igualmente, la adquisición de estos objetos por la aristocracia gaditana indica también una continuidad de las relaciones directas con la propia Fenicia y un conocimiento de las prácticas funerarias de la elite metropolitana<sup>235</sup>, un hecho que de momento no parece documentarse en el ámbito del Mediterráneo central bajo el control de Cartago. En concreto, Sidón era en los siglos VI-V a.C. la principal metrópolis fenicia<sup>236</sup> y esta fenicia ciudad fenicia es en la que,

precisamente, se documenta un mayor número de sarcófagos antropoides<sup>237</sup>. También Arados tuvo gran importancia en esas fechas<sup>238</sup>, por lo que no es extraño que en Amrit se halle el segundo conjunto más numeroso de sarcófagos fenicios antropomorfos<sup>239</sup>. La pujanza de ambos reinos hay que verla dentro del marco del sometimiento de ambas al Imperio persa, razón por la cual tendrán importantes incrementos territoriales.

La pujanza económica de la ciudad queda también reflejada en otro de los más característicos elementos del artesanado gaditano, la orfebrería, conocida también principalmente a través de los hallazgos en contexto funerario, pues se documenta en la necrópolis de la ciudad desde el siglo VI a.C.<sup>240</sup>

## 5. CONCLUSIONES

Los dos sarcófagos fenicios hallados en *Gadir* deben considerarse, junto a la dama de Galera, como las piezas probablemente más representativas de la escultura fenicia en Hispania. Su fecha puede situarse *c.* 460 a.C. el femenino y *c.* 440 a.C. el masculino, por lo que evidencian la pujanza de Gadir en el siglo V a.C.

Aunque la mayoría de investigadores considera que estas piezas gaditanas son importaciones del Mediterráneo oriental o del sur de Italia, en todo caso confirman el destacado papel de *Gadir* en el mundo fenicio. No obstante, también se ha defendido la presencia de un taller local o de un artista sidonio trasladado a Occi-

230 Cf. DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1988): 714, 717.

231 WILLIAMS, C.K. (1978): 19-20, fig. 6; (1979): 118, 123, pl. 43:29 y 45:b; MANIATIS, Y. *et al.* (1984); ZIMMERMAN MUNN, M.L. (2003).

232 GAUER, W. (1975): pl. 22:3; RAMÓN, J. (1995): 147, con bibliografía.

233 *Ibid.*: fig. 285.

234 *Vid.* MUÑOZ, A. y de FRUTOS, G. (2005), con referencias.

235 JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (2004): 142.

236 BELMONTE, J.A. (2003): 90, 97.

237 FREDE, S. (2004): lám. 48:a.

238 BELMONTE, J.A. (2003): 52.

239 LEMBKE, K. (1998); FREDE, S. (2004): lám. 48:a.

240 PEREA, A. (1985) y (1991).

dente, como indicaría su supuesta factura con mármol de Almería.

Este tipo de sarcófagos se reservaban en Oriente a personas regias o, en todo caso, de la clase dirigente, a pesar de que los ajuares que han aparecido en ellos eran escasos. No obstante, el sarcófago de piedra esculpido para contener el cuerpo era por sí solo un elemento de prestigio al alcance de muy pocos y si a ello se añade su simbolismo reforzado por los objetos en ellos representados, como la corona de laurel, la manzana y el alabastrón como contenedor

de perfume, resulta evidente que en *Gadir* estos sarcófagos tenían el mismo simbolismo que en Oriente. En consecuencia, todo hace suponer que también reflejan la misma ideología socio-política, vinculada a la realeza o, en todo caso, a élites muy próximas a ella y, quizás míticamente vinculada a ella, como indicarían los símbolos señalados. En este sentido, los sarcófagos fenicios de *Gadir* abren una serie de interesantes hipótesis sobre la estructura socio-política de esa ciudad fenicia, tema sobre el que apenas existe conocimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): «La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana», *Zephyrus*, 48: 235-266.
- (2009): «La Diosa de Galera, fuente de aceite perfumado», *Archivo Español de Arqueología*, 82: 7-30.
- ALMAGRO-GORBEA, M.<sup>a</sup> J. (1980): *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Madrid.
- AMIET, P. (1977): *Die Kunst des alten Oriens*, Friburgo.
- ARTEAGA, O. (1994): «La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo», en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos (VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza 1993)*, Ibiza, pp. 23-57.
- BARNETT, R.D. (1975): *Assyrische Skulpturen in the British Museum*, Toronto.
- BECATTI, G. (1955): *Oreficerie antiche. Dalle minoiche alle barbariche*, Roma.
- BELMONTE, J.A. (2003): *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de cuatro ciudades-estado fenicias (=Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 9)*, Barcelona.
- BENICHOUSAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, París.
- BERNARDINI, P. (2007): «Memorie d'Egitto: un sepolcro punico da Sulky», *Annali della Fondazione per il Museo «Claudio Faina»*, 14: 137-160.
- BITTEL, K. (1976): *Die Hethiter*, Múnich.
- BLANCO, A. (1981): «Fenicios de Sidón. A propósito del nuevo sarcófago de Cádiz», *Historia* 16, 59: 122-128.
- BLANCO, A. y CORZO, R. (1981): «Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz», *Madridrer Mitteilungen*, 22: 236-243.
- BONNET, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée. Studia Phoenicia*, 8, Lovaina.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BRÖNNER, M. (1994): «Heads with Double Crown», en F. Vandenaabee y R. Laffineur (eds.), *Cypriote Stone Sculptures (Second International Conference of Cypriote Studies, Brussels-Liège-1993)*, Bruselas-Lieja, pp. 43-53.
- BUHL, M.L. (1959): *The late Egyptian anthropoid stone sarcophagi*, Nationalmuseum, Copenhague.
- (1964): «Anfang, Verbreitung und Dauer der phönikischen anthropoiden Steinsarkophage», *Acta Archaeologica*, 35.2-3: 61-80.
- (1983): «L'origine des sarcophages anthropoïdes phéniciens en pierre», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, Roma, pp. 199-202.
- (1988): «Les sarcophages anthropoïdes phéniciens en dehors de la Phénicie», *Acta Archaeologica*, 58: 213-221.
- (1991): «Les sarcophages anthropoïdes phéniciens trouvés en dehors la Phénicie», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. II, Roma, pp. 675-681.
- BUNNENS, G. (1995): The so-called stele of the god El from Ugarit», en *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques*, vol. I, Túnez, pp. 214-221.
- CECCHINI, S. (2005): «The 'suivant du char royal': A case of interaction between various genres of minor art», en C.E. Suter y C. Uehlinger (eds.), *Crafts and images in contact: studies on Eastern Mediterranean art of the first millennium BCE*, Friburgo-Gotinga, pp. 243-261.
- CHIERA, G. (1981): «Su un nuovo sarcofago antropoide scoperto a Cadice», *Revista di Studi Fenici*, 9(2): 211-216.
- CORZO, R. (1979-80): «El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana», *Boletín del Museo de Cádiz*, 2: 13-24.
- CURTIUS, L. (1931): *Zeus und Hermes. Studien zur Geschichte ihres Ideals und seiner Überlieferung*, Múnich.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1988): «Píndaro y las Columnas de Heracles», en *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, vol. I, Madrid, pp. 711-724.
- DOUMET-SERHAL, C. (1996): «Fleur fruit et huile parfumée: représentation sur les sarcophages anthropoïdes», *National Museum News*, 4: 12-19.
- DUNAND, M. (1973): «Le Temple d'Echmoun à Sidon. Essai de chronologie», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 26: 7-25.
- ELAYI, J. (1988): «Les sarcophages phéniciennes d'époque perse», *Iranica Antiqua*, 23: 275-322.
- ELAYI, J. y HAYKAL, M.R. (1996): *Nouvelles découvertes sur les usages funéraires des phéniciens d'Arvad (Transeuphratène, 4)*, París.
- FERRON, J. (1993): *Sarcophages de Phénicie. Sarcophages a scènes en relief*, París.
- FRANCIS, J.E. (1998): «Re-writing Attributions: Alkamenes and the Hermes Propylaios», en Hartswick, K.J., Sturgeon, M.C. (eds.), *Stephanos. Studies in Honor of Brunilde Sismondo Ridgway*, Filadelfia, pp. 61-68.
- FREDE, S. (2000): *Die phönizische anthropoiden Sarkophage I. Fundgruppen und Bestattungskontexte*, Mainz am Rhein.
- (2002): *Die phönizische anthropoiden Sarkophage II. Tradition. Rezeption. Wandel*, Mainz am Rhein.
- (2004): «Die letzten phönizischen anthropoiden Sarkophage», en R. Bol y D. Kreikenbom (eds.), *Sepulkral- und Votivdenkmäler östlicher Mittelmeergebiete (7. Jh. v. Chr. - 1. Jh. n. Chr): Kulturbegegnungen im Spannungsfeld von Akzeptanz und Resistenz*, Möhnese, pp. 125-130.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid.

- GARCÍA y BELLIDO, A. (1947): «Colonizaciones púnica y griega», *Ars Hispaniae*, vol. I, Madrid, pp. 135-195.  
 — (1952): «Colonización púnica», en R. Menéndez Pidal (dir.) *Historia de España*, I, 2, Madrid, pp. 309-492.  
 — (1963): «Hercules Gaditanus», *Archivo Español de Arqueología*, 26: 70-153.
- GAUER, W. (1975): *Olympische Forschungen VIII. Die Tongefässe aus den Brunnen unterm Stadion Nordwall und im Südost-Gebiet*, Berlín.
- GJERSTAD, E. (1948): *The Swedish Cyprus Expedition, IV-2. The Cypro-Geometric, Cypro-Achaic and Cypro-Classical Periods*, Estocolmo.
- GODARD, A. (1962): *L'art de Iran*, París.
- GUBEL, E. (2002): *Art Phénicien. La sculpture de tradition phénicienne*, París-Gante.
- GUZZO AMADASI, M.G. (1969): «Catalogo delle terrecotte», en *Mozia V. Rapporto preliminare della campagna di scavi 1968 (=Studi Semitici, 31)*, Roma, pp. 83-104.
- HALLAZGOS... (1887): «Hallazgos en Cádiz», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, Año III, tomo II, núm. 59 (10 de junio de 1887): 96.
- HAMDY BEY, O. y REINACH, T. (1892): *Une nécropole royale a Sidon*, París.
- HARRISON, E.B. (1965): *The Athenian Agora XI. Archaic and Archaistic sculpture*, Princeton.
- HAVELOCK, C.M. (1965): «The Archaic as survival versus the Archaistic as a new style», *American Journal of Archaeology*, 69(4): 331-340.
- HERMARY, A. (1987): «Statuettes, sarcophages et stèles décorées», en K. Karageorghis, O. Picard, y Chr. Tytgat (eds.), *La Nécropole d'Amathonte III. Tombes 113-367. Études chypriotes*, 9, Nicosia, pp. 53-75.
- HÖBL, G. (1989): *Ägyptisches Kulturgut auf Malta und Gozo*, Viena.
- HÜBNER, E. (1888): *La Arqueología de España*, Barcelona.
- HUSS, W. (1993): *Los Cartagineses*, Madrid.
- JACOBSTHAL, P. (1931): *Die melischen Reliefs*, Berlín-Wilmersdorf.
- JEHASSE, J. y JEHASSE, J. (1973): *La nécropole préromaine d'Aleria (1960-1968)*. XXVe Supplément a *Gallia*, París.
- JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (2004): «Aegyptiaca: datos sobre la espiritualidad en la necrópolis de Gadir», *Spal*, 13: 139-154.
- KARAGEORGHIS, V. (1993): *The Coroplastic Art of Ancient Cyprus. III. The Cypro-archaic Period. Large and Medium Size Sculpture*, Nicosia.
- KEEL, O. (1992): «Ägyptische Baumgöttinnen der 18.-21. Dynastie. Bild und Wort, Wort und Bild», en Keel, O. (ed.), *Das Recht der Bilder gesehen zu werden*, Friburgo, pp. 61-138.
- KOCH, H. (1992): *Es kündigt Dareios der König*, Maguncia.
- KUKAHN, E. (1951): «El sarcófago sidonio de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 24: 23-34.  
 — (1955): *Anthropoide Sarkophage in Beyrouth und die Geschichte dieser sidonischen Sarkopagkunst*, Berlín.
- LAIGUE, P. de (1892): «La nécropole phénicienne de Cadix», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1892: 322-330.  
 — (1892a): «Amulettes de style égyptien trouvées dans le nécropole phénicienne de Cadix», *Revue Archeologique*, 24: 3-8.  
 — (1897): «Les nécropoles phéniciennes en Andalousie», *Revue Archeologique*, 33: 328-336.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*, Barcelona.
- LANGLOTZ, E. (1927): *Fruehgriechische Bildhauerschulen*, Nurenberg.  
 — (1952). *Alkamenes-Probleme. Winckelmannprogramm der archäologischen Gesellschaft zu Berlin*, 108, Berlín.
- LEMBKE, K. (1998): «Die phönizische antropoiden Sarkophage aus den Nekropolen der Insel Arados», *Damaszener Mitteilungen*, 10: 97-129.  
 — (2001): *Phönizische antropoide Sarkophage (=Damaszener Forschungen, 10)*, Mainz.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2005): «El perfume en los rituales orientalizantes de la Península Ibérica», en S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Proto-historia del Mediterráneo Occidental*, (=Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXV), Mérida, pp. 669-681.
- LUSCHAN, F. von (1911): «Bildwerke und Inschriften», *Ausgrabungen in Sendschirli*, vol. IV, Berlín, pp. 325-380.
- MAIER, F.G. (1973): *Archäologie und Geschichte. Ausgrabungen in Alt-Paphos*, Constanza.
- MAIER, J y SALAS, J. (2000): *Archivo de la Comisión de Antigüedades, 7. Andalucía*, Madrid.
- MALLOWAN, M.E.L. y HERRMANN, G. (1974): *Furniture from SW.7 Fort Shalmeneser (Ivories from Nimrud III)*, Londres.
- MANIATIS, Y., JONES, R.E., WHITBREAD, I.K., KOSTIKAS, A., SIMOPOULOS, A., KARAKALOS, CH. y WILLIAMS, C.K. (1984): «Punic Amphoras Found at Corinth, Greece: An Investigation of Their Origin and Technology», *Journal of Field Archaeology*, 11(2): 205-222.
- MARKOE, G. (1987): «A bearded head with conical cap from Lefkoniko: an examination of a Cypro-Achaic votary», *Reports of the Department of Antiquities Cyprus*, 1987: 119-125.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (1995): *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla.

- MÉLIDA, J.R. (1929): *Arqueología española*, Barcelona.
- McPHEE, I. (1990): «Hesperides», *Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae*, V, Zürich-Múnich, pp. 394-406.
- MORENO, P. (1995): «Il Melqart di Mozia: dal dio di Tiro all' Eracle di Lisippo», en *I Fenici: ieri, oggi, domani*, Roma, pp. 545-552.
- MOSCATI, S. (1988): «I sarcofagi», en Moscati, S. (ed.), *I fenici*, Venecia, pp. 292-299.
- MUÑOZ, A. y DE FRUTOS, G. (2005): «Hacia una sistematización del marco político y socio-económico de Gadir durante la etapa púnica (siglos VI-V a.n.e.)», *Spal*, 14: 123-144.
- NYLANDER, C. (1970): *Ionians in Pasargadae: studies in Old Persian Architecture*, Uppsala.
- ORTHMANN, W. (1971): *Untersuchungen zur spätethetische Kunst*, Bonn.
- PARIS, P. (1903-04): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París.
- PARROT, A., CHÉHAB, M.H. y MOSCATI, S. (1975): *Los Fenicios. El Universo de las Formas*, vol. 9, Madrid.
- PEMÁN, C. (1944): «Nuevas precisiones tipológicas sobre el sarcófago púnico de Cádiz», *Ampurias*, 6: 321-322.
- PEREA, A. (1985): «La orfebrería púnica de Cádiz», *Aula Orientalis*, 3: 295-322.
- PEREA, A. (1991): «Metodología y técnicas actuales para el estudio de la orfebrería antigua: el taller de Cádiz», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III, Roma, pp. 1133-1142.
- PÉREZ CABRERO, A. (1911): *Ibiza arqueológica*, Barcelona.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, CH. (1885): *Histoire de l'art dans l'antiquité*, 3: *Phénicie, Cypre*, París.
- PICARD, G.CH. y PICARD, C. (1970): *Vie et mort de Carthage*, París.
- POPPA, R. (1978): *Kamid el-Löz. 2. Der eisenzeitliche Friedhof Befunde und Funde*, Bonn.
- QUINTERO ATAURI, P. (1912): «Antigüedades de Punta de la Vaca», *Guía de Cádiz*, Cádiz, pp. 12-18.
- (1914): «Necrópolis ante-romana de Cádiz», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 22: 81-107, 161-175.
- (1917): *Cádiz. Primeros pobladores: hallazgos arqueológicos*, Cádiz.
- RADA y DELGADO, J. de D. (1887): «Noticias», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 10: 337.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- RENAN, E. (1864): *Misión de Phénicie*, París.
- RICHTER, G.M.A. (1960): *Kouroi. Archaic Greek Youth*, Londres.
- (1977): *The Sculpture and Sculptors of the Greeks*, New Haven-Londres (4ª ed.).
- ROBINSON, D.M. (1955): «Unpublished Sculpture in the Robinson Collection», *American Journal of Archaeology*, 59(1): 19-29.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1888): «Sepulcros antiguos de Cádiz», *Revista Archeologica del S.A.C. Borges de Figueiredo*, 2: 33 y ss.
- (1891): *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga.
- (1901): «Nuevos descubrimientos arqueológicos hechos en Cádiz de 1891 al 1892», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 5: 139-144, 207-217, 311-319, 390-401.
- (1902): «La más antigua necrópolis de Gades y los primeros civilizadores de la Hispania», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 6: 6-29.
- ROMÁN y CALVET, J. (1906): *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*, Barcelona.
- ROMÁN y FERRER, C. (1913): *Antigüedades Ebusitanas*, Barcelona.
- SAIDAH, R. (1967): «Chronique», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 20: 155-180.
- SCHMIDT, E. (1922): *Die archaische Kunst in Griechenland und Rom*, Múnich.
- SCHMIDT, G. (1968): *Kyprische Bildwerke aus dem Heraion von Samos (Samos VII)*, Bonn.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1990): «La colonización fenicia y púnica», en A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de España*. 1. *Desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a.C.)*, Barcelona, pp. 431-469.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): «La necrópolis de Jardín», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 57-213.
- SCHUCHHARDT, W.H. (1977): *Alkamenes. Berliner Winckelmanns-programm*, 126, Berlín.
- SENF, R. (1993): *Das Apollonheiligtum von Idalion (Studies in Mediterranean Archaeology 94)*, Jonsered.
- SIEBERT, G. (1990): «Hermes», *Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. 1,2, Zürich-Múnich, pp. 285-386.
- SIRET, L. (1907): *Villaricos y Herrerías: antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes: memoria descriptiva e histórica*, Madrid.
- STEWART, A. (2003): «Alkamenes at Ephesos and in Athens», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 143: 101-103.
- STUCKY, R.A. (1988): «Sidon-Labraunda-Halikarnassos», en M. Schmidt (ed.), *Festschrift Ernst Berger*, Basilea, pp. 119-126.
- SZNYCER, M. (1984): «Cartago y la civilización púnica», C. Nicolet (dir.), *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a.C. 2. La génesis de un imperio*, Barcelona, pp. 423-466.
- TATTON-BROWN, V. (1994): «Phoenicians at Kouklia?», en F. Vandenabeele y R. Laffineur (eds.), *Cypriote Stone Sculptures (Second International Conference of Cypriote Studies, Brussels-Liège-1993)*, Bruselas-Lieja, pp. 71-77.
- TORRE, G. (1995): «L'art. Sarcophages, reliefs, stèles», en V. Krings, *La civilisation phénicienne et punique*, Leiden, pp. 471-493.

- VIVES, A. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid.
- WALDHAUSER, O. (1928): *Die antiken Skulpturen den Ermitage*, vol. I, Berlín.
- WILLERS, D. (1967): «Zum *Hermes Propylaios* des *Alkamenes*», *Jahrbuch des Deutschen Archeologischen Instituts*, 82: 75-87.
- WILLIAMS, C.K. (1978): «Corinth, 1977: Forum Southwest», *Hesperia*, 47(1): 1-39.
- (1979): «Corinth, 1978: Forum Southwest», *Hesperia*, 48(2): 105-144.
- ZIMMERMAN MUNN, M.L. (2003): «Corinthian trade with the Punic West in the Classical Period», en C.K. Williams y N. Bookidis (eds.), *Corinth, the centenary, 1896-1996*, Princeton, N.J., pp. 195-217.